

ETAPA III

Análisis de encuestas realizadas a personas bajo tratamiento por consumo problemático de sustancias psicoactivas

ALEJANDRA ACQUAVIVA,⁽¹⁾ MARÍA GABRIELA INNAMORATTO,
JORGE DAVID RUIZ⁽²⁾ y JUAN JOSÉ CANAVESSI



1. Objetivo y metodología

1.1. Objetivo

Teniendo en cuenta que los adolescentes y los jóvenes en tratamiento por consumo problemático de sustancias psicoactivas constituyen una fuente privilegiada de información, a partir de la cual es posible ensayar una comprensión integral del fenómeno, se dio inicio y desarrollo a la **Etapa III**. Ella

.....

(1) Médica y psicóloga. Entre 1997 y 2008 integró el Cuerpo Interdisciplinario de Protección contra la Violencia. Es terapeuta y médica concurrente en el Servicio de Salud Mental del Hospital Fernández. Es docente en cursos y en seminarios de grado y posgrado sobre la temática de violencia familiar. Ha publicado numerosos trabajos, siendo coautora del libro *Protección contra la Violencia Familiar*.

(2) Ingeniero. Se formó en el CelS (Centro Italiano di Solidarietà), Proyecto UOMO. Es Asesor del Ministro de Justicia y Derechos Humanos. Se desempeñó como Coordinador del Área de Prevención de la Unidad de Coordinación de Políticas Sociales en Adicciones del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, como Director de Prevención de las Adicciones de la Municipalidad de La Plata y como Presidente del Programa "ASER". Autor de los Manuales de Prevención de Adicciones I y II.

consistió en una indagación empírica a través de la realización de encuestas a jóvenes en tratamiento por consumo de sustancias psicoactivas en instituciones que integran la Federación de Organismos no Gubernamentales de la Argentina para la Prevención y el Tratamiento de Abuso de Drogas (FONGA) situadas en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA).

Con ese fin, en noviembre de 2012 se firmó un Acta Acuerdo entre la Dirección Nacional de Política Criminal en Materia de Justicia y Legislación Penal y la FONGA, en la cual se acordó promover en forma conjunta acciones tendientes al desarrollo de proyectos de investigación, capacitación, organización de reuniones de intercambio técnico-científico y cualquier otra iniciativa que surja en el futuro.

1.2. Metodología

A fin de lograr el objetivo propuesto en esta etapa, se ha escogido un enfoque que permitiese cuantificar las respuestas. Para la indagación se diseñó una encuesta que alterna 77 preguntas, cerradas y abiertas, a fin de obtener tanto datos cuantitativos como cualitativos a través de 5 secciones:

- **Datos personales/Educación/Trabajo.** En este segmento se procura alcanzar una caracterización socio-demográfica de la población encuestada y se exploran aspectos que configuran condiciones de vulnerabilidad social.
- **Datos familiares.** Este módulo parte de un concepto de familia como sistema intrínsecamente activo y dinámico. Analiza algunas variables familiares y su relación con las prácticas de adolescentes y jóvenes, objeto de este estudio. Se indagan vínculos afectivos tempranos, modalidades de crianza, figuras de referencia, pautas de sociabilidad e interacción, y modelos y estilos de vida. Asimismo, se exploran los antecedentes de consumo de drogas y abuso de alcohol y del involucramiento en prácticas delictivas en el entorno familiar y de amigos, entendiéndolos como aspectos vinculados a los factores de riesgo.
- **Consumo de sustancias psicoactivas.** Se explora el tipo de sustancias que se han consumido, la edad de inicio del consumo y las sustancias de consumo al momento de inicio del tratamiento porque resulta importante en la medida en que epidemiológicamente caracteriza el uso problemático de drogas. Asimismo, se indaga acerca de la percepción que presentan los jóvenes sobre los factores intervinientes en relación al inicio del consumo.
- **Tratamiento.** El tipo de tratamiento y la existencia o no de instancias anteriores dan cuenta de importantes aspectos del perfil de la problemática y permite una mejor interpretación al momento de análisis.
- **Conflicto con la ley.** En esta sección se indaga el involucramiento en prácticas delictivas, las características de esos delitos y los factores intervinientes. Se intenta estimar la magnitud y características de la vinculación entre el consumo de

sustancias psicoactivas y la comisión de delitos y el sentido de esa vinculación. Se exploran las percepciones acerca de las problemáticas y su posible asociación.

Como queda expuesto, las diferentes secciones de la encuesta tienen por finalidad indagar diferentes variables, acordes a la complejidad del fenómeno de estudio. El universo que presenta FONGA resultó adecuado a la investigación, por la amplitud y heterogeneidad de la población atendida en relación con las dimensiones etarias, económicas y socioculturales. Esa heterogeneidad es especialmente funcional a los fines de la investigación, dado que la muestra debía contar con una gran amplitud a fin de poder realizar lecturas comparativas entre diversos segmentos poblacionales acorde a diferentes variables.

Asimismo, se diseñó una encuesta para los responsables de cada centro. La misma permitía dar cuenta de la población atendida, la modalidad de abordaje y algunas apreciaciones acerca de tópicos centrales de la indagación.

Tanto la metodología como el cuestionario requirieron ser probados exhaustivamente antes de la puesta en marcha del trabajo de campo específico en las diferentes instituciones. En tal sentido se han desarrollado dos pruebas piloto: una, con jóvenes y adolescentes en tratamiento bajo la modalidad de internación en la Fundación Viaje de Vuelta, sede San Francisco de Asís;⁽³⁾ y otra, con jóvenes y adolescentes en tratamiento bajo la modalidad ambulatoria en el CEVARESO.⁽⁴⁾ Esas instancias resultaron muy útiles para definir el instrumento.

Una vez completadas las pruebas piloto y establecido el acuerdo con FONGA, el equipo de investigación tomó contacto con cada una de las instituciones para informar la tarea que se quería realizar, dar a conocer el instrumento, y solicitar el acuerdo y colaboración de la institución. De manera casi unánime se contó con una respuesta afirmativa para autorizar la encuesta.

En el primer semestre de 2013 se llevó a cabo el trabajo de campo. Los integrantes del equipo de investigación concurrieron a cerca de 50 centros de atención para la realización de las encuestas.

.....

(3) Fundación Viaje de Vuelta, sede San Francisco de Asís, Comunidad Terapéutica de Rehabilitación de drogadictos y alcohólicos, a puertas abiertas. Esta sede funciona hace 28 años en barrio Otamendi, Campana, Provincia de Buenos Aires.

(4) CEVARESO es el efector municipal dependiente de la Secretaría de Salud del Municipio de Florencio Varela destinado a dar respuesta a la problemática de las adicciones en el distrito.

Las personas prestaron su consentimiento, informado de manera verbal. En él accedieron voluntariamente a realizar la encuesta en forma anónima y autoadministrada. Se obtuvieron alrededor de 1200 encuestas de las cuales 1140 cumplían los requisitos para ser incluidas en este estudio.

La modalidad de tratamiento de los encuestados se organizó en tres categorías:

- **Internación:** tratamientos que requieren alojar al paciente en la institución.
- **Centro de día/medio día:** tratamientos con asistencia diaria de 4/8 horas.
- **Ambulatorio:** tratamiento en los cuales el paciente asiste en días y horarios predeterminados.

La mayoría de la población encuestada —un 76%— llevaba a cabo un tratamiento en la modalidad de internación. Esto se debe a que parte de la población que realiza tratamiento bajo la modalidad ambulatoria no se encontraba presente en la institución al momento de la toma de las encuestas.

2. Análisis de las encuestas a personas en tratamiento

2.1. Caracterización socio-demográfica de la población en estudio

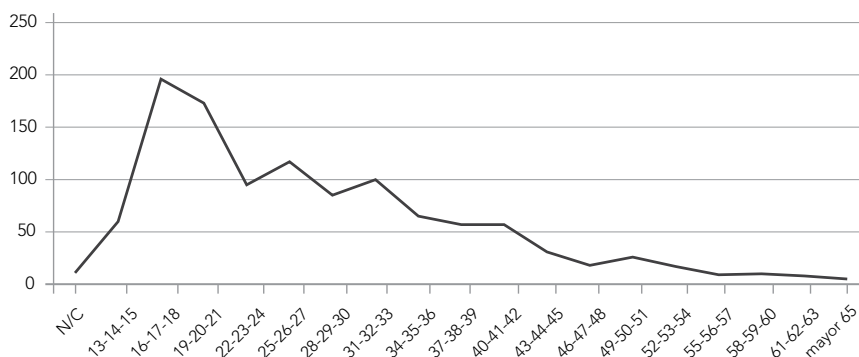
2.1.1. Sexo y edad

El total de pacientes en las instituciones relevadas era de 1702, según se pudo relevar de los datos aportados por sus directores. Realizaron la encuesta en forma anónima y voluntaria 1140 personas, lo cual representa el 67% del universo seleccionado.

TABLA 1. DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA EN FUNCIÓN DEL SEXO Y LA EDAD

	% Menor 18 años	% Mayor 18 años
Varones	13%	74%
Mujeres	3%	10%
Total	16%	84%

Las mujeres encuestadas fueron 148 mientras que el número de varones, 992. La proporción varones/mujeres fue de 7 a 1, dato que podría corresponderse con el mayoritario número de varones que se presentan a solicitar atención por consumo problemático de sustancias psicoactivas y a la dificultad que conlleva la asistencia a mujeres con hijos bajo la modalidad de internación.

GRÁFICO 1. EDAD

El rango de edades osciló entre 13 y 76 años. Si bien el rango es muy amplio, la franja etaria de hasta 25 años constituye la mitad de la muestra. En el gráfico se establece una subdivisión por agrupación de 3 años. Esta distinción obedece al interés por crear categorías que permitan reflejar adecuadamente la tendencia de edades. Al respecto, el grupo que mayor representatividad tuvo fue el de 16-18 años y, en especial, la edad de 17 años es la que aparece con más frecuencia en toda la muestra.

2.1.2. Caracterización socioeconómica

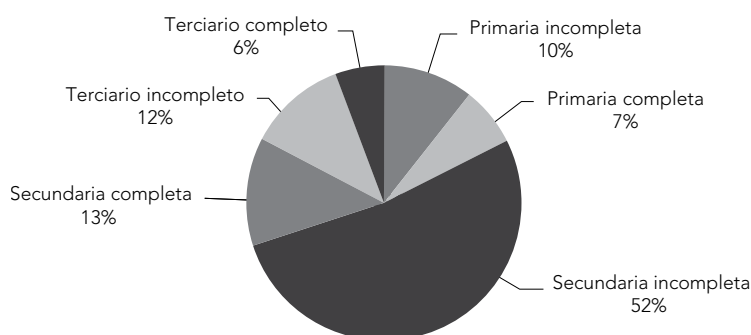
La población encuestada es heterogénea en cuanto a su condición socioeconómica, entendiendo por esta variable tanto la disponibilidad de medios para el acceso a bienes y servicios así como también el capital social y la red vincular con la que se cuenta. Se ha observado que, si bien algunas instituciones asisten a personas de un nivel económico determinado, la mayoría presenta un amplio abanico socioeconómico en la población atendida.

Respecto de las condiciones económicas en particular, se realizaron entrevistas a los directores de las sedes visitadas a fin de contar con la evaluación que al respecto tienen los responsables de las instituciones. Con esa información y la obtenida a partir de algunas de las respuestas se ha podido constituir una muestra especial caracterizada por altas condiciones de vulnerabilidad a nivel económico (en adelante, AVE), a fin de indagar comparativamente la incidencia de este factor sobre la problemática en estudio. Este grupo asciende a 251 encuestados que, fehacientemente, se encuentran en situación de alta vulnerabilidad a nivel económico, y representa el 22% del

total de los encuestados. No obstante, cabe aclarar que en el universo total de la muestra el porcentaje de personas con alta vulnerabilidad económica es mayor, pero no se dispone, al momento, de indicadores para su precisa detección.

2.1.3. Nivel de educación

GRÁFICO 2. ESCOLARIDAD



La mayoría de los encuestados no alcanzó el nivel de educación formal obligatoria (69%). Es esperable que los menores de 18 años no tengan sus estudios completos. No obstante ello, de la muestra surge que ellos representan solamente el 16% de los encuestados. Por ello se estima que la diferencia observada entre la población que se espera que haya terminado su ciclo secundario y la que efectivamente lo hizo, se debe al abandono escolar. Este dato resulta significativo, en especial si lo comparamos con el 72% de las personas que dijeron haber abandonado alguna vez la escuela. Asimismo se destaca que todos los encuestados mencionaron tener algún nivel de instrucción, completo o incompleto.

GRÁFICO 3. ¿DEJASTE LA ESCUELA ALGUNA VEZ?

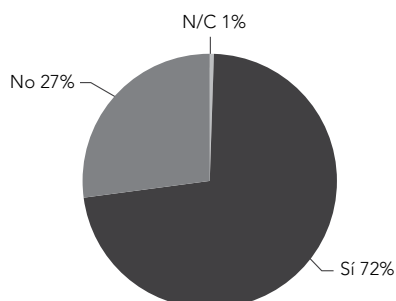


GRÁFICO 4. ¿DEJASTE LA ESCUELA ALGUNA VEZ? EDAD HASTA 18 AÑOS.
CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 256

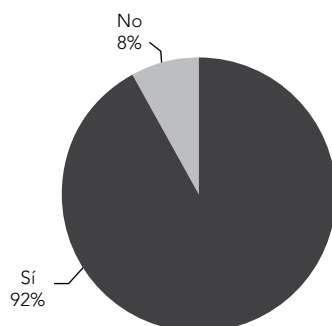
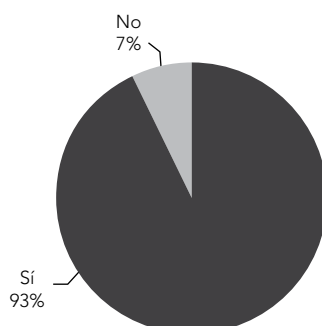
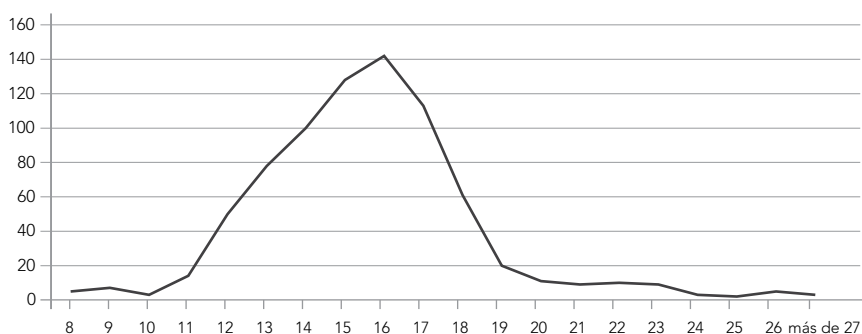
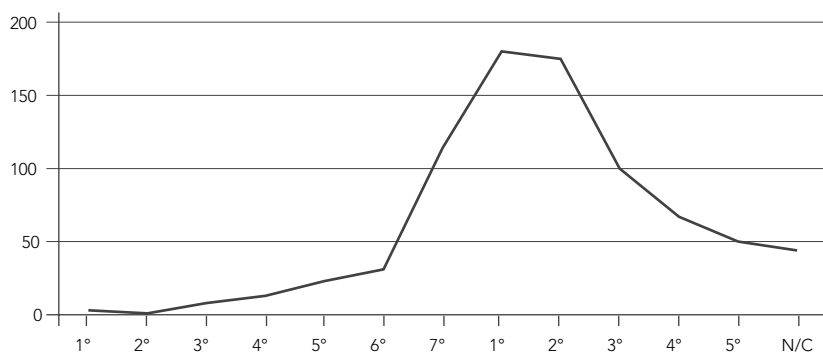


GRÁFICO 5. ¿DEJASTE LA ESCUELA ALGUNA VEZ? POBLACIÓN AVE.
CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 251



Es visible la diferencia entre los datos que resultan de la población total y los obtenidos al tomar solamente los encuestados de la franja etaria hasta 18 años. Entre otras consideraciones posibles, se puede observar que la enorme mayoría de los adolescentes en tratamiento por adicciones han dejado de concurrir a la escuela al menos en algún período. Apenas el 8% mantuvo su continuidad en el sistema educativo.

Tomando el grupo AVE se observa similar comportamiento, con una diferencia mayor al 20% respecto de la totalidad de la muestra. Solo el 7% de los encuestados en condición AVE ha logrado permanecer en el sistema escolar. De los datos procesados surge que 30% del grupo AVE presenta primaria incompleta, triplicando al porcentaje obtenido en la población total, un 11%.

GRÁFICO 6. ¿A QUÉ EDAD DEJASTE LA ESCUELA? CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 825**GRÁFICO 7. ¿HASTA QUÉ GRADO/AÑO CURSASTE? CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 825**

En cuanto a la edad de abandono, surge que el 59% lo hizo entre los 14 y 17 años, en especial, la edad más frecuente es 16 años.

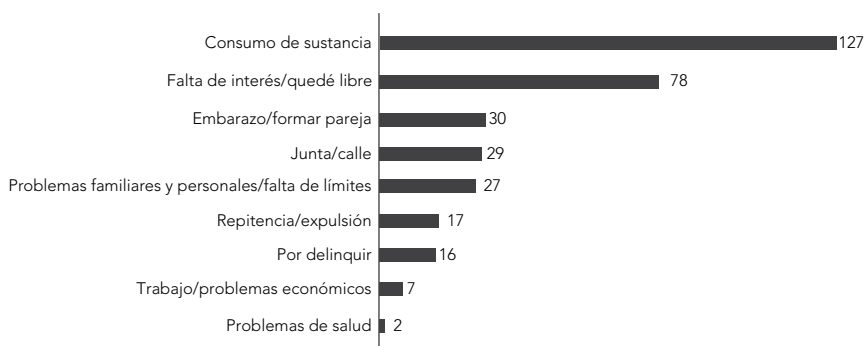
En cuanto al nivel escolar en el que se produjo el abandono, casi 6 de cada 10 personas lo hicieron entre 7° grado y 2° año.

Debe destacarse que, del grupo que abandonó la escuela, el 30% está cursando actualmente.

Esto permitiría pensar que, a partir de iniciar un tratamiento, muchos han retornado a la educación formal.

GRÁFICO 8. ¿POR QUÉ DEJASTE LA ESCUELA? CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 825

Entre los motivos más frecuentes expresados por quienes afirmaron haber dejado de concurrir a la escuela, el consumo de sustancias psicoactivas se destaca como la principal causa. Le siguen la falta de interés, haber quedado libres por diversos motivos, cuestiones de tipo económico o haber conseguido trabajo.

GRÁFICO 9. ¿POR QUÉ MOTIVOS DEJASTE LA ESCUELA? EDAD: MENORES DE 18 AÑOS. CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 256

Si se comparan las respuestas del conjunto de quienes abandonaron la escuela con la franja etaria de hasta 18 años, se observa que el motivo principal se mantiene en ambos segmentos, aunque la proporción se modifica notablemente: en la población general el consumo de sustancias psicoactivas fue un motivo relevante para dejar la escuela en el 36% de los casos, mientras que si se toma solo hasta 18 años, es del 50%. Es decir, en jóvenes menores a 18 años, el consumo de sustancias es una de las causas de mayor incidencia para el abandono escolar.

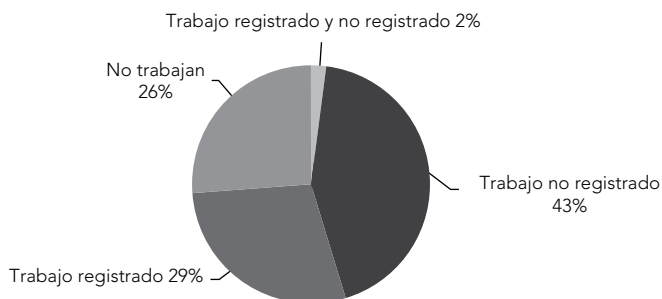
En esta misma franja etaria, el motivo embarazo/formar pareja toma notable relevancia. Él es el tercer motivo más mencionado con un 12% de alusiones, frente al 1% que se observa en la población total.

Las repuestas del grupo AVE son semejantes. Un dato llamativo es que, tratándose de una población con graves carencias a nivel económico, solo un 11% incluyó los problemas económicos entre los motivos por los cuales dejó de concurrir a la escuela, mientras que en la población total ese factor llegó al 20%.

2.1.4. Situación laboral

En cuanto a la ocupación laboral, una importante mayoría refirió tener trabajo (74%). En el gráfico que se detalla a continuación se observan las variables laborales expresadas. Para ello se estableció una división entre trabajo registrado ("en blanco") y trabajo no registrado ("en negro"). Este último incluye tanto el trabajo sin aportes ni obra social, como el trabajo en "changas".

GRÁFICO 10. SITUACIÓN LABORAL PREVIA AL TRATAMIENTO

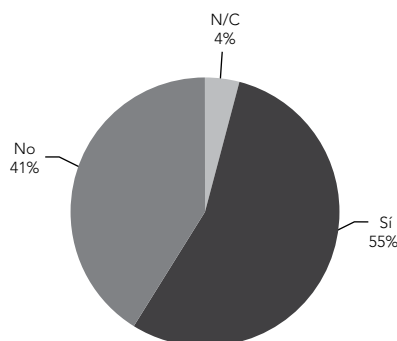


Los guarismos arrojaron los siguientes porcentajes: solo el 29% refirió tener trabajo registrado, el 43% trabajo no registrado y el 2% ambos tipos de trabajo. El 26% manifestó que no trabajaba.

Del 43% del trabajo no registrado, el 23% es trabajo esporádico ("changas"). Debe tenerse en cuenta que esta modalidad laboral es particularmente precaria por la inestabilidad, la baja remuneración y la carencia de aportes para jubilación y salud. Si se suman los que "no trabajan" y quienes solo hacen "changas", esto implica que casi la mitad de los encuestados no trabaja y/o tenía un trabajo muy precario antes de iniciar el tratamiento.

La encuesta incluyó una pregunta muy específica sobre la relación entre el consumo problemático de sustancias psicoactivas y la vida laboral. Al respecto, se indagó si habían perdido algún trabajo a causa del consumo: más de la mitad de la población afirmó haber perdido, al menos, uno.

GRÁFICO 11. ¿PERDISTE ALGÚN TRABAJO POR CONSUMO DE DROGAS?

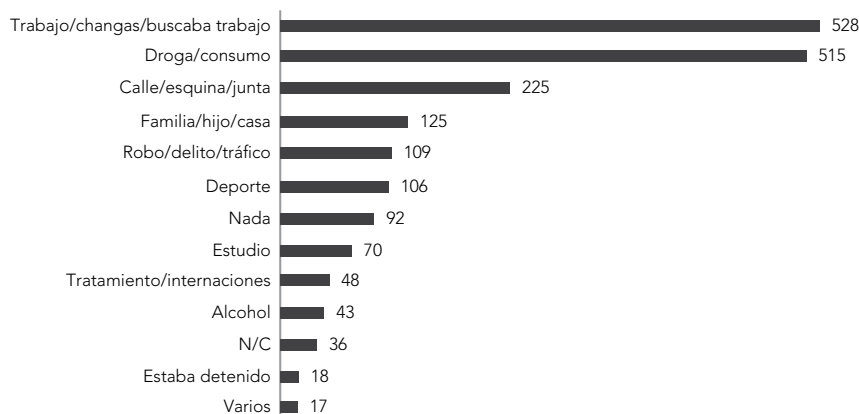


Este gráfico muestra, en primer término, que en los encuestados el consumo de sustancias psicoactivas conlleva un alto grado de incompatibilidad con el desarrollo de la vida laboral. Si a esto se suma el alto índice de abandono de la educación formal ya analizado —que implica una menor calificación para la inserción en el mercado de trabajo— se configura un escenario de alta fragilidad.

2.1.5. Uso del tiempo

Se propuso una pregunta amplia acerca del uso del tiempo antes de empezar el tratamiento.

GRÁFICO 12. ¿EN QUÉ EMPLEABAS TU TIEMPO ANTES DE EMPEZAR ESTE TRATAMIENTO?



El total de los encuestados expresó mayoritariamente que el trabajo y el consumo de sustancias psicoactivas eran las actividades a las que más se abocaban. El estar en la calle y juntarse con amigos o conocidos en la esquina siguieron en importancia. Un 11% mencionó dedicar su tiempo al delito, y casi la misma cantidad expresó dedicarlo a la familia y, otro tanto, al deporte.

GRÁFICO 13. ¿EN QUÉ EMPLEABAS TU TIEMPO ANTES DE EMPEZAR ESTE TRATAMIENTO? EDAD: HASTA 25 AÑOS. CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 576

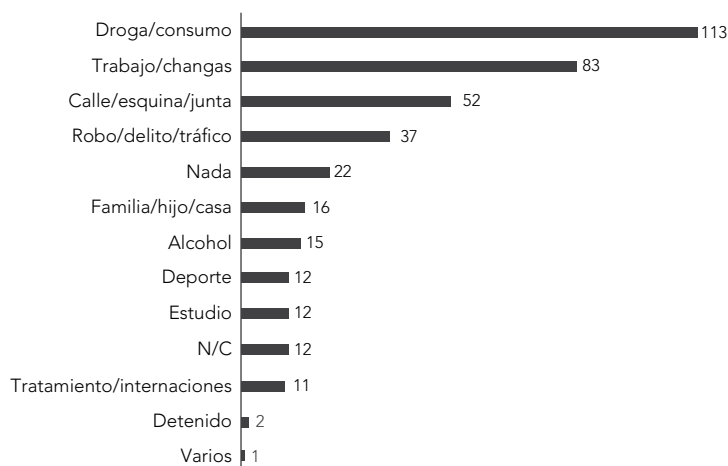


Ahora bien, si se toman solo las respuestas que ofrece la franja etaria hasta 25 años, que constituye la mitad de la muestra, se puede observar que las actividades ligadas al consumo de drogas ocupan claramente el primer lugar; y las actividades laborales se emparejan con el estar en la calle y juntarse con amigos o conocidos en la esquina.

Si se analiza el ítem “robo/delito/tráfico” puede observarse que en la muestra total suman 109 respuestas y en el segmento hasta 25 años suman 90. Esto significa que el 82,5% de los encuestados que respondieron dedicar tiempo al robo/delito/tráfico tienen hasta 25 años de edad.

En cambio, inversa proporción se observa en la respuesta “Familia...”. En esta franja etaria, de las 125 respuestas totales, solo 20 tenían menos de 25 años.

GRÁFICO 14. ¿EN QUÉ EMPLEABAS TU TIEMPO ANTES DE INICIAR ESTE TRATAMIENTO?
POBLACIÓN AVE. CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 251



En cuanto al grupo constituido por los encuestados AVE se observa que el consumo de drogas ocupa el primer lugar en cuanto a la ocupación del tiempo. Asimismo, se destaca escasa repitencia de la respuesta "Familia".

Ahondando en el análisis, este gráfico permite inferir una serie de factores de riesgo, que son aquellos que favorecen el desarrollo de las prácticas en estudio; y también factores de protección, que son aquellos que tienden a evitar el involucramiento en prácticas riesgosas.

En el caso del abuso de drogas y las conductas delictivas, las investigaciones empíricas han señalado que algunos de estos factores se presentan desde las primeras etapas de la vida con distinta pregnancia (por ejemplo: factores individuales y familiares). Sin embargo, también resultan relevantes aquellos que contextualizan el inicio de estas prácticas a partir de la adolescencia.

Así, los vínculos familiares y sociales positivos y las actividades productivas generan un contexto protector que favorece la confianza en uno mismo y la autodeterminación. En tanto que la escasa contención familiar, la asociación con compañeros que abusan de drogas o que permanecen mucho tiempo ocioso en la calle y la falta de inserción en tareas productivas suelen ser un riesgo inmediato para que los adolescentes se vean expuestos a iniciar el consumo.

Estos aspectos resultan importantes al momento de planificar políticas de prevención, ya que fortalecer los factores de protección disminuye la incidencia de los factores de riesgo.

En la siguiente tabla se comparan los factores de riesgo y de protección en la población total con los de la población AVE:

TABLA 2.

	Población AVE		Total de encuestados	
	Factores de riesgo	Factores de protección	Factores de riesgo	Factores de protección
Tratamiento/ internaciones	-	11	-	48
Consumo alcohol	15	-	43	-
Estudio	-	12	-	70
Deporte	-	12	-	106
Familia/hijo/casa	-	16	-	125
Nada	22	-	92	-
Robo/delito/tráfico	37	-	109	-
Calle/esquina/junta	52	-	225	-
Trabajo/changas	-	83	-	528
Droga/consumo	113	-	515	-

En principio, conviene aclarar que son los propios encuestados quienes califican de forma peyorativa el “estar en la calle, la esquina, las juntas” en tanto las nombran como factores que inciden en el involucramiento en prácticas riesgosas.

Agrupando las respuestas se observa que en el grupo AVE los factores de protección fueron 3,5 en 10 y, en la población general (total de encuestados), fueron 5 en 10. En cuanto a factores de riesgo, en población AVE se observa 6,5 en 10, y en población total, 5 en 10. Esto permite inferir que la población en condiciones de precariedad económica tiene un mayor desbalance entre estos factores, es decir, menos factores de protección y más factores de riesgo para el involucramiento en prácticas riesgosas.

2.2. Contextos familiares

2.2.1. Situación familiar actual

GRÁFICO 15. ESTADO CIVIL

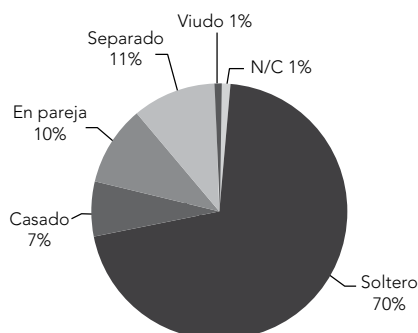


GRÁFICO 16. ¿TENÉS HIJOS?

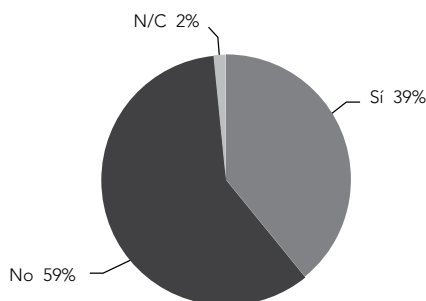
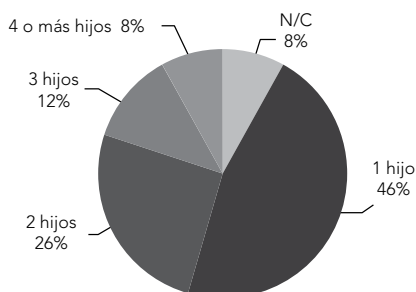
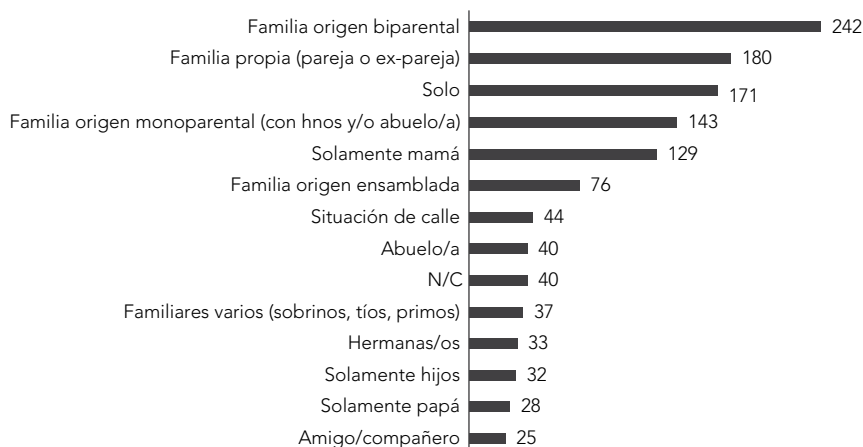


GRÁFICO 17. ¿CUÁNTOS HIJOS? CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 446



El 70% de los encuestados refiere ser soltero y solo el 30% tener o haber tenido algún tipo de vínculo de pareja (en tal situación se incluyen personas casadas, en pareja, separados y viudos). Casi el 40% manifiesta tener hijos propios. De ellos, cerca de la mitad refirió tener solo un hijo.

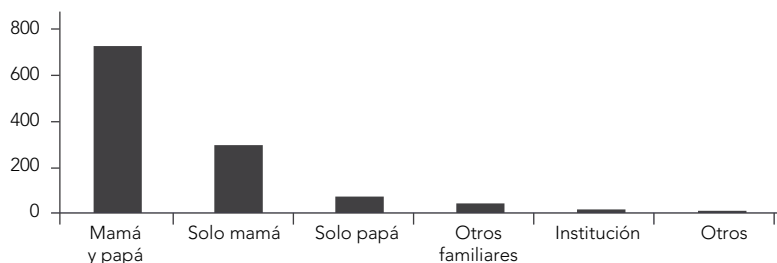
GRÁFICO 18. ¿CON QUIÉN VIVÍAS ANTES DE INICIAR ESTE TRATAMIENTO?

En relación a sus hogares, el 38% vive con la familia de origen (20% biparental, 12% monoparental y 6% ensamblada), y el 15% vive con una familia que construyó, que llamamos familia propia. De ellos, el 3% vive solo con sus hijos. Un 9% de los encuestados vive con otros familiares, entre los que incluimos hermanos, abuelos, tíos, y otros. Un 14% refirió vivir solo, y un 3% dijo vivir en la calle.

En el contexto general, se observa que la mayoría de los encuestados tiene un grupo familiar de referencia con el cual convive.

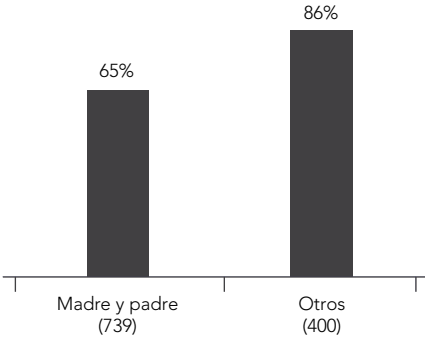
2.2.2. Infancia y crianza

Algunas preguntas aludieron al contexto familiar de la infancia y cuestiones de crianza. El gráfico que sigue permite visualizar que la mayoría de los encuestados (63%) fueron criados en un hogar constituido por ambos padres, es decir, familia biparental, en tanto que el 31%, fue criado en un hogar monoparental.

GRÁFICO 19. ¿CON QUIÉN TE CRIASTE?

Se indagó también sobre los índices de abandono escolar en el grupo de crianza en hogares biparentales y se los comparó con aquellos que refirieron otras situaciones de crianza: solo papá, solo mamá, otros familiares, instituciones, entre otros.

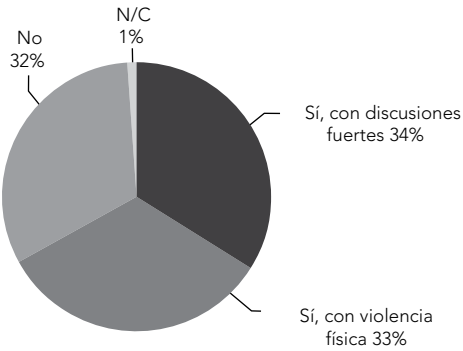
GRÁFICO 20. ABANDONO ESCOLAR SEGÚN GRUPO FAMILIAR



El gráfico permite observar que, del total de quienes refieren haberse criado con madre y padre en su grupo conviviente, el 65% abandonó la escuela. El porcentaje aumenta a 86% entre quienes se criaron en otras configuraciones familiares.

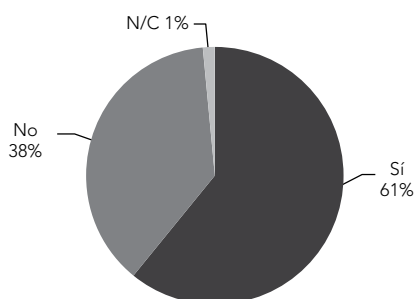
También se realizaron preguntas respecto a modalidades disfuncionales de vinculación familiar.

GRÁFICO 21. ¿HABÍA MUCHAS SITUACIONES DE PELEAS EN TU CASA?



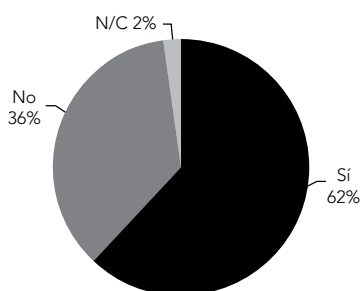
Al respecto, casi un 68% mencionó que existían situaciones de violencia: la mitad refirió haber padecido violencia verbal y física y la otra mitad solo verbal.

GRÁFICO 22. ¿RECIBISTE CASTIGOS FÍSICOS EN LA INFANCIA (GOLPES, ZAMARREOS, CACHETADAS, PATADAS)?



El 61% de los encuestados mencionó haber sido castigado en su infancia con golpes, zamarreos, cachetadas y/o patadas. De este grupo, 6 de cada 10 personas refieren haber quedado lastimados al menos una vez.

GRÁFICO 23. DE LOS QUE DIJERON HABER RECIBIDO CASTIGOS, ¿ALGUNA VEZ QUEDASTE LASTIMADO?



Seleccionando las respuestas del grupo AVE se observa que las situaciones de violencia tienen mayor prevalencia, en especial la violencia física que aumenta un 21% más que en la población total. Más de la mitad del grupo ha vivido situaciones de violencia física en su hogar.

GRÁFICO 24. ¿HABÍA SITUACIONES DE PELEA EN TU CASA? POBLACIÓN AVE. CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 251

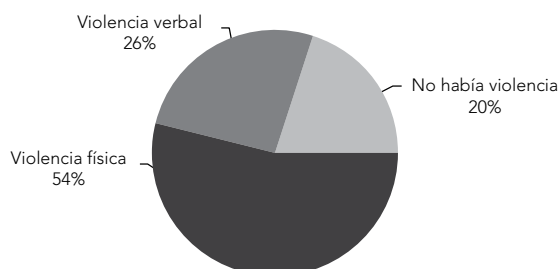
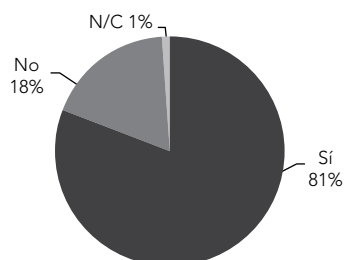
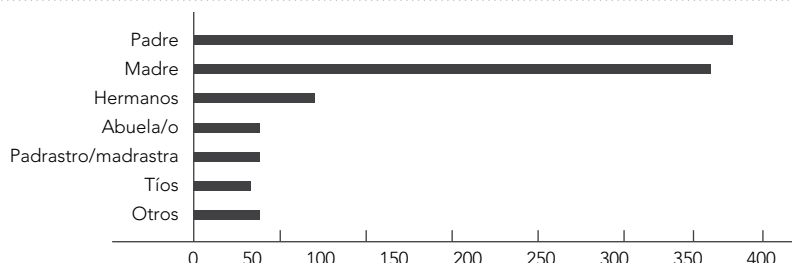


GRÁFICO 25. ¿RECIBISTE CASTIGOS FÍSICOS EN LA INFANCIA (GOLPES, ZAMARREOS, CACHETADAS, PATADAS)? POBLACIÓN AVE. CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 251



El siguiente gráfico informa acerca de quiénes ejercieron el maltrato físico en la infancia.

GRÁFICO 26. ¿QUIÉNES EJERCIERON CASTIGO FÍSICO EN TU INFANCIA?



Según las encuestas, el padre y la madre representaron las personas que más ejercían los malos tratos, 56% y 54% respectivamente. En una proporción mucho menor, los hermanos (13%). Los padrastros representaron solo un 7%, al igual que los abuelos y un porcentaje similar, los tíos.

2.2.3. Sustancias psicoactivas en el contexto familiar

Se consultó sobre la existencia de consumo problemático de alcohol en el entorno familiar.

GRÁFICO 27. ¿HABÍA PERSONAS QUE TENÍAN PROBLEMAS CON EL CONSUMO DE ALCOHOL EN TU CASA?

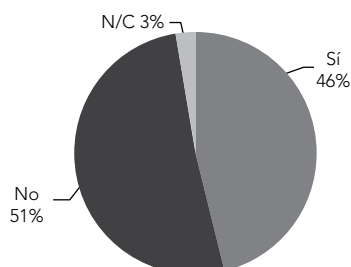
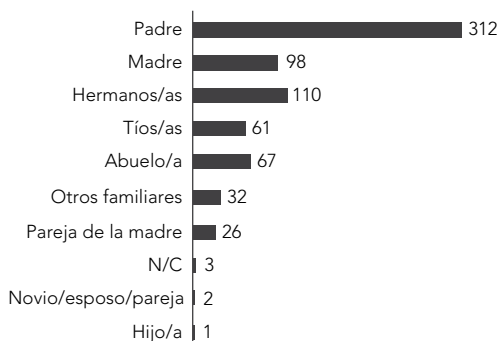


GRÁFICO 28. ¿QUIÉNES TENÍAN PROBLEMAS CON EL CONSUMO DE ALCOHOL EN TU CASA? CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 526



Al respecto, 46% de los encuestados mencionaron que en su casa había al menos una persona que tenía problemas con el consumo de alcohol. En estos casos, el padre es el principal actor, triplicando el número de madres (proporción 3,20:1) o de hermanos (2,80:1) que consumen alcohol.

GRÁFICO 29. ¿HABÍA PERSONAS QUE CONSUMÍAN DROGAS EN TU CASA? TOTAL DE LOS ENCUESTADOS

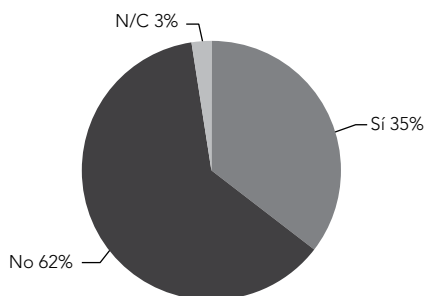
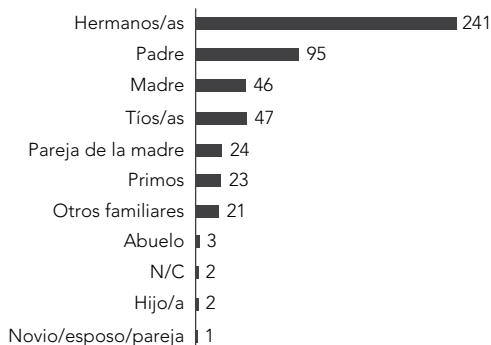


GRÁFICO 30. ¿QUIÉNES CONSUMÍAN DROGAS EN TU CASA? CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 404



En relación al consumo de drogas, el 35% refirió tener al menos un familiar con esta condición. Sin embargo, la proporción se invierte ya que son los hermanos los actores principales, con una proporción de 2,60:1 en relación al padre y 5,20:1 en relación a la madre, y similar guarismo para los tíos convivientes.

GRÁFICO 31. ¿HABÍA PERSONAS QUE TENÍAN PROBLEMAS CON EL CONSUMO DE ALCOHOL EN TU CASA? EDAD: HASTA 25 AÑOS. CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 576

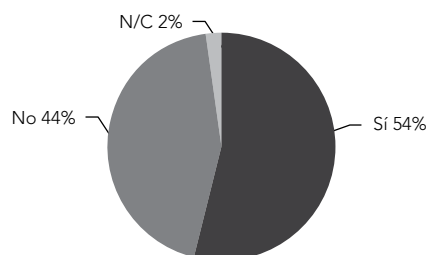
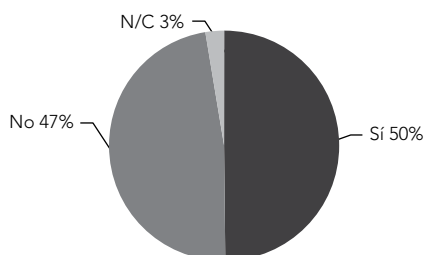


GRÁFICO 32. ¿HABÍA PERSONAS QUE CONSUMÍAN DROGAS EN TU CASA? EDAD: HASTA 25 AÑOS. CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 576



Se observa que, al tomar solo la franja etaria de hasta 25 años, el porcentaje de encuestados que responde tener al menos un familiar conviviente que consume drogas se eleva al 50%, y a 54% con consumo problemático de alcohol.

GRÁFICO 33. ¿HABÍA PERSONAS QUE TENÍAN PROBLEMAS CON EL CONSUMO DE ALCOHOL EN TU CASA? POBLACIÓN AVE. CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 251

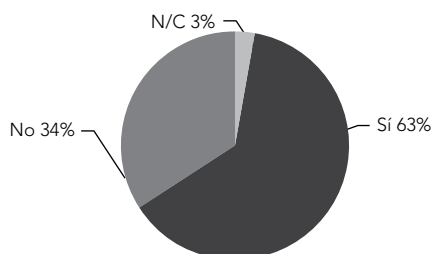
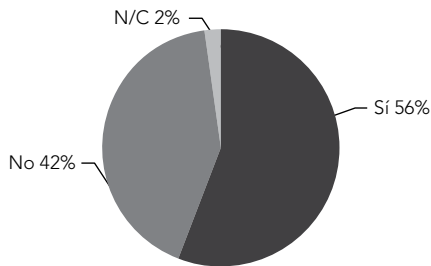


GRÁFICO 34. ¿HABÍA PERSONAS QUE CONSUMÍAN DROGAS EN TU CASA? POBLACIÓN AVE. CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 251



Y, siguiendo con el patrón de análisis, en población AVE, sube aún más el porcentaje de familiares convivientes con consumo problemático de alcohol, llegando de 46% en población general a 63% en este sesgo poblacional. También es mayor el consumo de drogas en el hogar marcando un aumento del 21% respecto de la población general, elevándose de 35 a 56%. La siguiente tabla resume lo expuesto en los párrafos precedentes respecto del consumo de sustancias en el hogar en los diferentes grupos poblacionales, a saber:

TABLA 3.

	Existencia de familiares con consumo problemático de alcohol en el hogar	Existencias de familiares con consumo de drogas en el hogar
Población total	46%	35%
Grupo menores de 25 años	54%	50%
Grupo AVE	63%	56%

Considerando la familia extensa, es decir, parientes no convivientes, el consumo de drogas por parte de familiares aumenta un 42%, siendo en este caso los primos y los tíos los principales representantes.

GRÁFICO 35. ¿TENÉS OTROS FAMILIARES QUE NO VIVÍAN CON VOS Y CONSUMÍAN DROGAS?

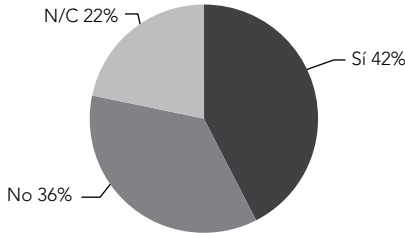
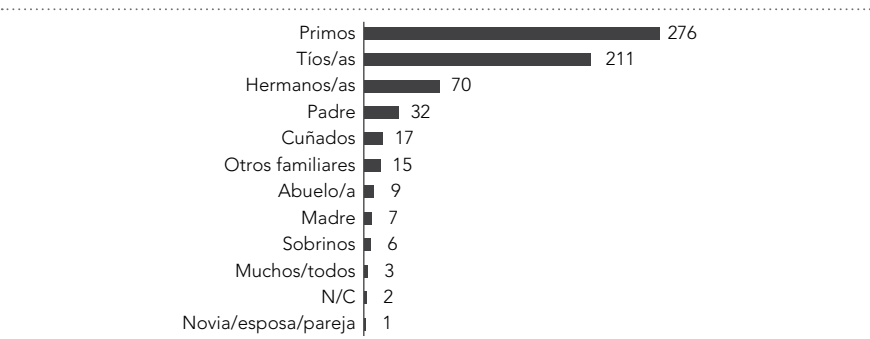


GRÁFICO 36. ¿QUÉ FAMILIARES NO CONVIVÍAN CON VOS Y CONSUMÍAN DROGAS?
CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 484



Al momento de valorar los factores de riesgo asociados al consumo de sustancias y prácticas delictivas, el maltrato intrafamiliar en la infancia aparece como uno de los más relevantes. La siguiente tabla compara el consumo de sustancias y alcohol en relación al maltrato. Sus datos verifican que en los hogares donde hubo maltrato infantil existe mayor consumo de drogas y alcoholismo.

TABLA 4.

	Personas maltratadas	Personas no maltratadas
Familiares con problemas de alcohol en la casa	56%	33%
Familiares con consumo de drogas en la casa	44%	22%
Familiares con consumo problemático de drogas y alcohol	34%	12%

2.2.4. Existencia de armas en la casa

En cuanto a la pregunta sobre la existencia de armas en la casa, el 50% de los entrevistados afirmó que había armas. Casi la mitad de ellos mencionó ser el propietario de las mismas.

GRÁFICO 37. EXISTENCIA DE ARMAS EN LA CASA

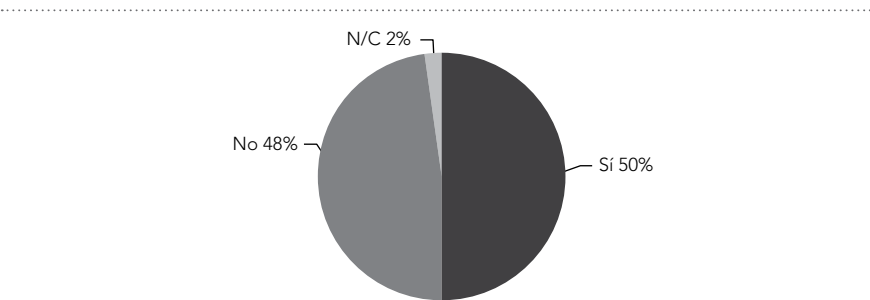
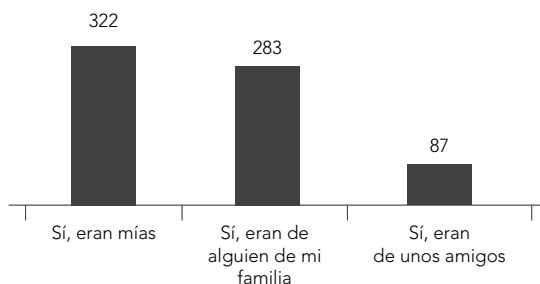
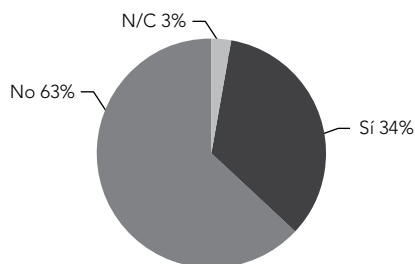
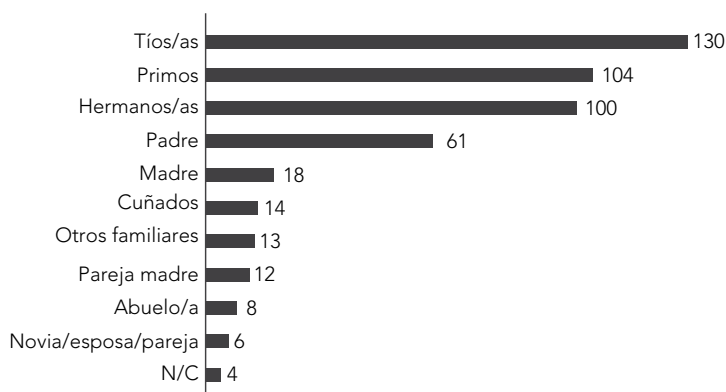


GRÁFICO 38. ¿DE QUIÉN ERAN LAS ARMAS?

2.2.5. Familiares privados de libertad

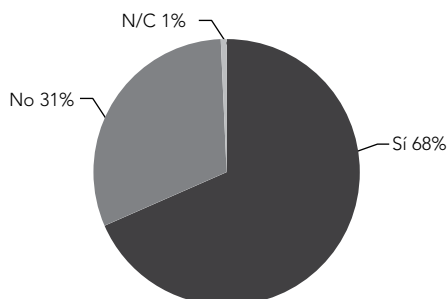
Se indagó sobre el contexto de prácticas delictivas en el entorno de las personas encuestadas con dos preguntas: ¿tenés o tuviste familiares privados de libertad?, ¿quiénes? En relación al contexto familiar surge que el 34% de los entrevistados tiene o tuvo algún familiar privado de libertad. Los tíos, primos y hermanos son los más mencionados entre las respuestas dadas.

GRÁFICO 39. ¿TENÉS O TUVISTE FAMILIARES PRIVADOS DE LIBERTAD?**GRÁFICO 40. ¿QUIÉNES FUERON SUS FAMILIARES PRIVADOS DE LIBERTAD?**
CANTIDAD DE ENCUESTADOS:: 387

2.3. Consumo de sustancias psicoactivas y tratamientos

2.3.1. Consumo problemático de sustancias psicoactivas

GRÁFICO 41. ¿TUVISTE PROBLEMAS CON EL CONSUMO DE ALCOHOL?

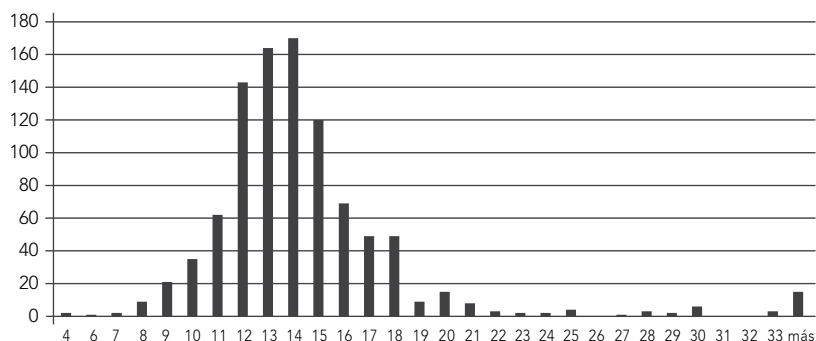


Respecto del propio consumo, casi 7 de cada 10 encuestados contestaron haber tenido problemas con el consumo de alcohol. Esto en sí resulta de importancia, más aún si se tiene en cuenta que el alcohol y el tabaco son considerados las dos sustancias psicoactivas legales de mayor consumo, y que el alcohol es la sustancia “socializadora” de consumo masivo por excelencia y que recibe un auge importante a través de la publicidad.

Según la teoría de la transición, es muy difícil que alguien llegue a abusar de alguna droga ilegal si antes no tuvo episodios de abuso de alcohol. Esto constituye entonces, una vía de entrada hacia el consumo de otras drogas. Por ello es importante destacar que, al momento de pensar y planificar políticas preventivas, no se puede dejar de incluir el consumo de las sustancias legales.

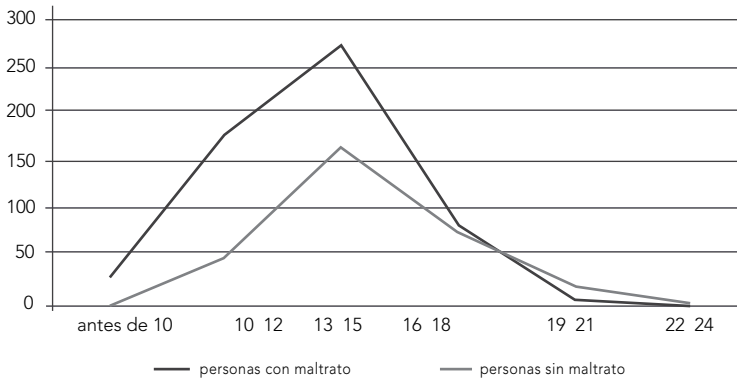
GRÁFICO 42. ¿A QUÉ EDAD EMPEZASTE A CONSUMIR ALCOHOL?

CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 969



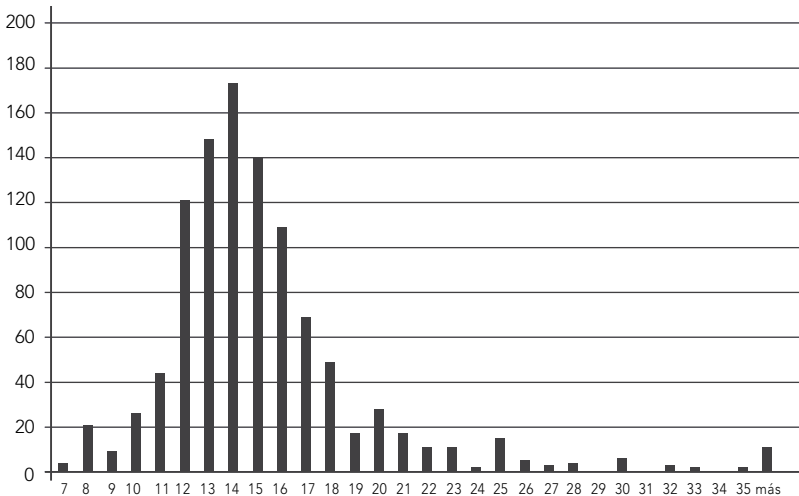
La edad de inicio del consumo de alcohol se sitúa mayormente entre los 12 y los 15 años; allí se concentra un elevado porcentaje: 62%. En este rango etario, además, se observa una curva ascendente entre los 12 y los 14 años. En el siguiente gráfico se procura visualizar la incidencia de los malos tratos infantiles en el inicio del consumo de alcohol.

GRÁFICO 43. INICIO DEL CONSUMO DE ALCOHOL



En edades tempranas, las personas que han sufrido malos tratos tienden a iniciar antes el consumo de alcohol en relación a la población que no lo ha padecido. Cuando el inicio se da en edades más avanzadas (mayor de 18) la tendencia entre estas dos poblaciones se iguala.

GRÁFICO 44. ¿A QUÉ EDAD EMPEZASTE A CONSUMIR DROGAS?
CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 1078



En cuanto al inicio del consumo de drogas el comportamiento de la curva es muy similar a la de inicio del consumo de alcohol; el 55% de los encuestados se concentra entre los 12 y 15 años. La edad de 14 años se repite como la edad de mayor ocurrencia para el inicio del consumo de ambas sustancias.

Además se han realizado cruces respecto al inicio del consumo de sustancias psicoactivas en relación con antecedentes de consumo de drogas en el grupo familiar conviviente y situaciones de maltrato en el hogar.

GRÁFICO 45. EDAD DE INICIO DEL CONSUMO DE DROGAS

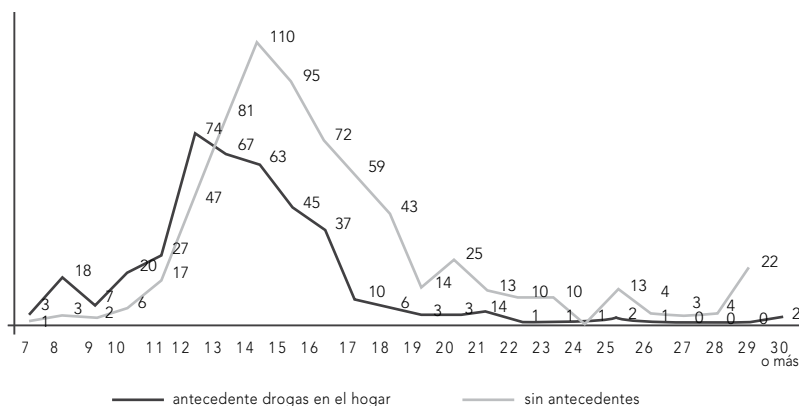
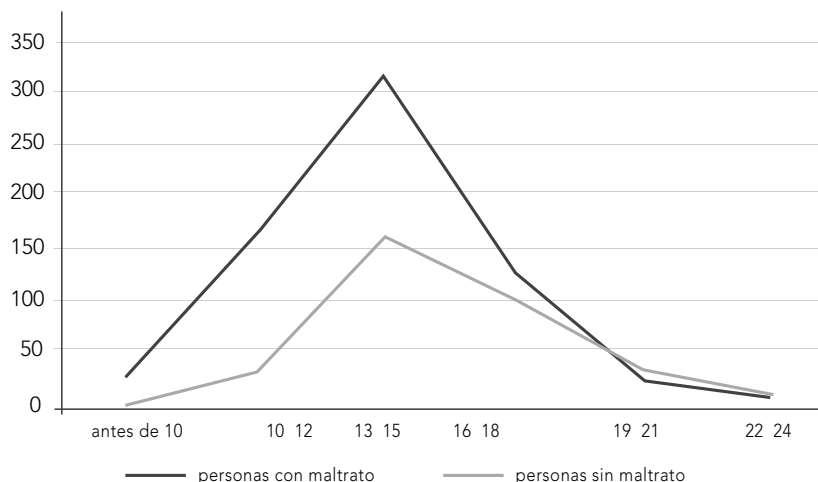


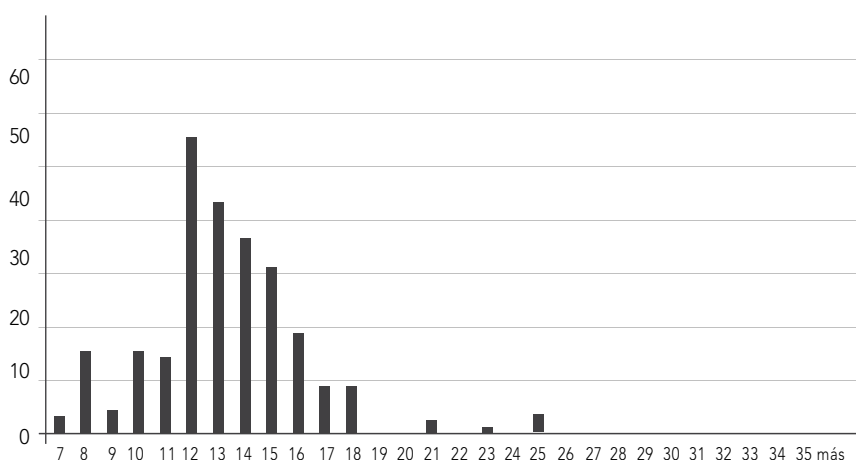
GRÁFICO 46. EDAD DE INICIO DEL CONSUMO DE DROGAS



Los gráficos precedentes muestran cómo tanto el consumo de drogas en el entorno familiar como las situaciones de malos tratos en la infancia son factores de riesgo para el inicio más temprano del consumo de sustancias psicoactivas.

Extraídos los datos de edad de inicio del consumo de drogas del grupo AVE, se pueden elaborar algunas comparaciones con la población total.

GRÁFICO 47. ¿A QUÉ EDAD EMPEZASTE A CONSUMIR DROGAS?
POBLACIÓN AVE. CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 251

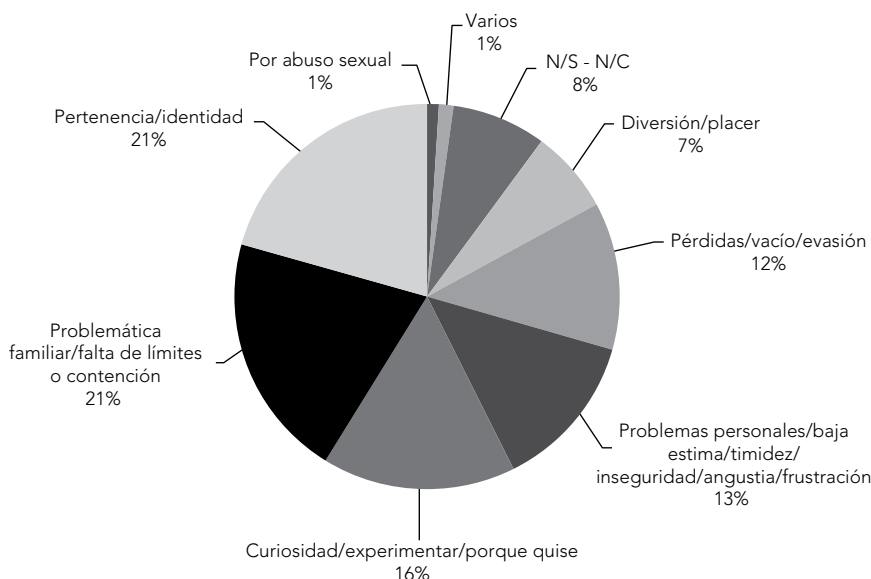


En este grupo, la edad de mayor incidencia son los 12 años, mientras que para la población total, que incluye al grupo AVE, es de 14 años. En este grupo, el 39% respondió que inició el consumo de drogas antes de los 12 años, en tanto que en la población total fue solo del 20,60%.

Esto significa que, para la muestra de este estudio, la población con carencias económicas graves presenta mayor precocidad en el inicio del consumo de sustancias psicoactivas.

Se consultó a los encuestados sobre los motivos principales que influyeron en el inicio del consumo de drogas. Identificar estos factores y las edades de inicio resulta de especial interés para planificar y desarrollar políticas de prevención en la materia. Su análisis resulta fundamental, tanto para determinar los objetivos operativos y estrategias acordes, como para también conocer los aspectos sobre los cuales intervenir.

GRÁFICO 48. ¿POR QUÉ CREES QUE EMPEZASTE A CONSUMIR DROGAS?
CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 1078

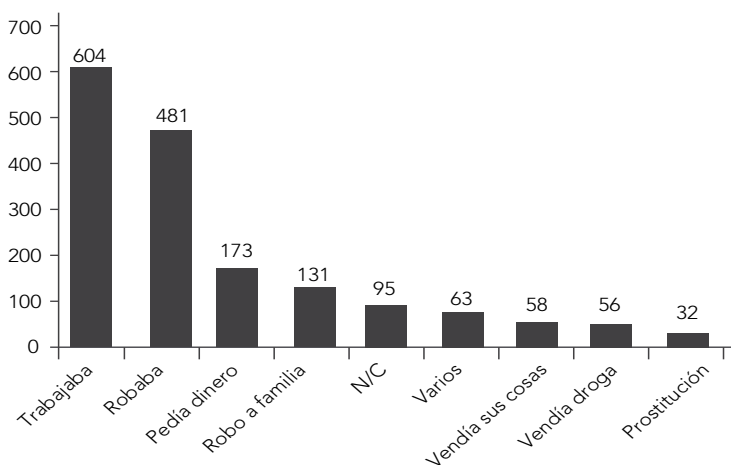


Entre los motivos más frecuentes se destacan los problemas familiares que incluyen tanto la falta de límites como la carencia de contención y afecto. Los personales incluyeron también baja autoestima, timidez, inseguridad, situaciones angustiantes y sentimientos de frustración. Otro tipo de razones abarca situaciones de pérdida, evasión ante problemas, y sentimientos de vacío.

Los tres grupos de respuestas suman el 46%, seguidos por las cuestiones relativas al sentido de pertenencia grupal e identidad, con un 21%, y la curiosidad, con un 16%.

La gran mayoría de motivos pertenecen al ámbito de la formación de la personalidad, la identidad, la socialización y la capacidad de tramitar exitosamente los conflictos propios de la adolescencia y la juventud. En gran medida se relacionan con un contexto cultural y epocal de fragilidad, ausencia de referentes, carencia de suficiente contención institucional y la construcción y vivencia de vínculos inestables.

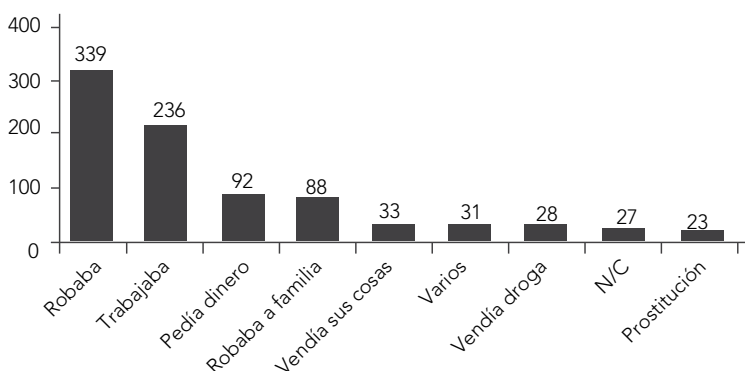
Una vez indagados los motivos por los cuales se inició el consumo de drogas, la encuesta busca obtener información acerca de la forma de provisión de las sustancias.

GRÁFICO 49. ¿CÓMO CONSEGUÍAS EL DINERO PARA CONSUMIR DROGAS?

En el total de la muestra, el trabajo fue el recurso más referenciado para comprar drogas; en un segundo término, el robo. Ahora bien, si se suma el robo y el robo a familiares, ambos superan la variable trabajo. La venta de drogas constituye una pequeña proporción de respuestas.

GRÁFICO 50. ¿CÓMO CONSEGUÍAS EL DINERO PARA CONSUMIR DROGAS?

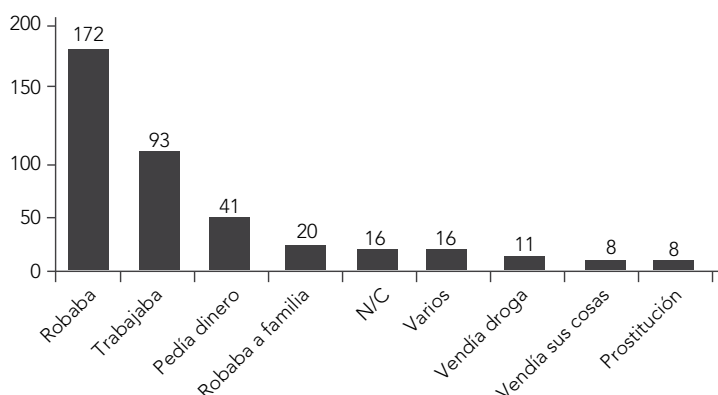
EDAD: HASTA 25 AÑOS. CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 576



Si se analiza la franja etaria de hasta 25 años, se observa un cambio significativo: el robo es la forma más mencionada de obtener dinero para consumir drogas y agrupando las respuestas "robaba" y "robaba a familia" la cantidad supera en un 90% a la opción "trabajaba".

La misma pregunta para el grupo de alta vulnerabilidad económica permite observar importantes diferencias.

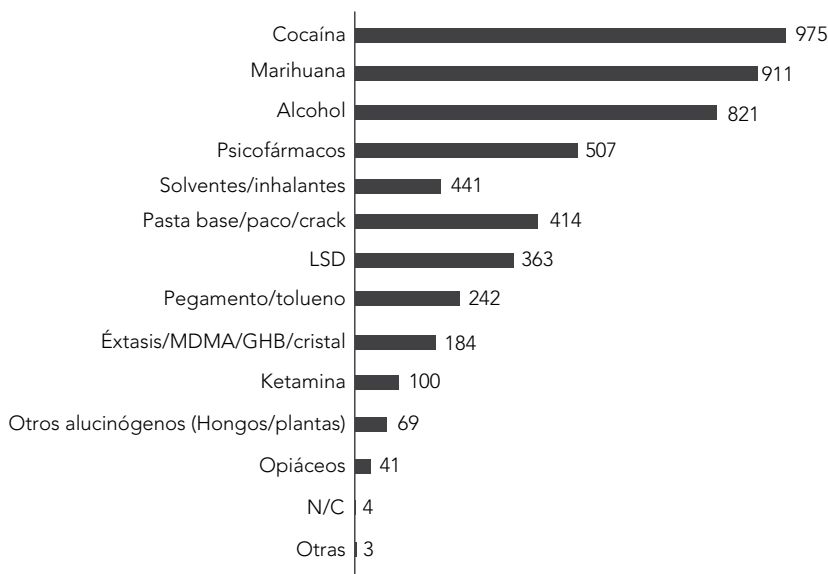
GRÁFICO 51. ¿CÓMO CONSEGUÍAS DINERO PARA CONSUMIR DROGAS?
POBLACIÓN AVE. CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 251



En este segmento de la muestra, el robo ocupa el primer lugar y prácticamente duplica a la opción trabajo. El 68,50% mencionó el robo como forma de aprovisionamiento.

Si bien esta investigación no le concede a las sustancias un lugar preponderante, la encuesta recoge información al respecto. Se realizaron dos preguntas específicas sobre la sustancia: ¿qué drogas consumiste?, ¿qué drogas estabas consumiendo cuando empezaste este tratamiento?

GRÁFICO 52. ¿QUÉ DROGAS CONSUMISTE?

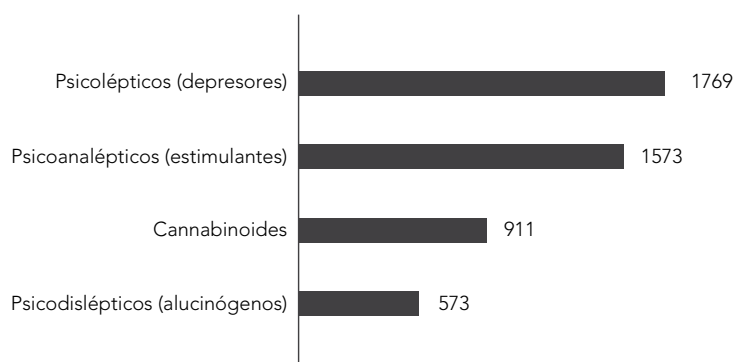


A partir del análisis de los datos acerca del tipo de sustancia consumida, podemos constatar el desarrollo del policonsumo como modalidad prevalente. La cantidad de personas que presentan esta modalidad asciende a 1000, mientras que solo 78 han referido monoconsumo de drogas y 62, monoconsumo de alcohol.

La droga de mayor consumo entre las personas en tratamiento es la cocaína (85,50%), seguida por la marihuana (80%). El alcohol aparece en tercer lugar con un 72%, en tanto que las pastillas/psicofármacos ocupan el cuarto lugar con un 44%. El 38,50% consumió solventes/inhalantes, el 36% pasta base, el 32% LSD, y el 16% éxtasis; el resto de las sustancias mencionadas se ubica por debajo del 10%.

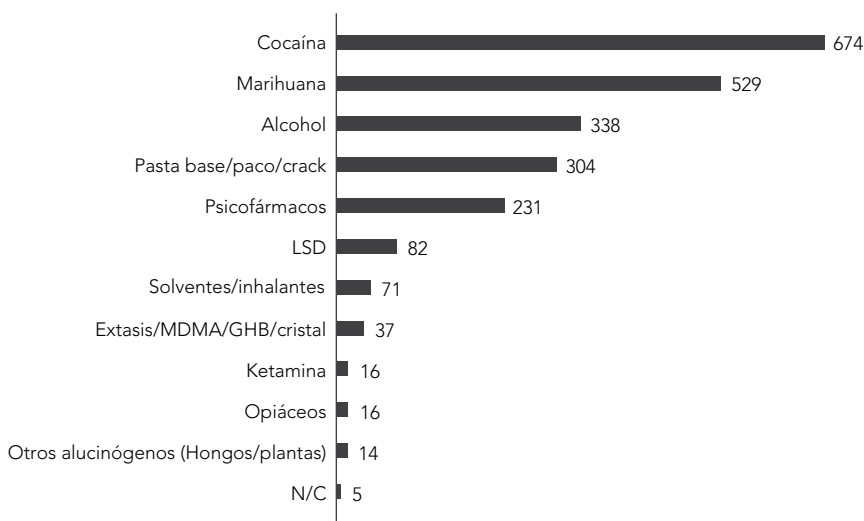
Respecto del grupo AVE, uno de los datos más salientes es el porcentaje de quienes declaran haber consumido pasta base, ya que es un 20% mayor que lo referido por la población total. De cada 10 encuestados del total de la muestra, 3,6 consumieron pasta base; mientras que en el grupo AVE, de cada 10, 5,6 lo hicieron. También resulta significativo que el 96,4% de este segmento poblacional consumió pegamento/tolueno.

GRÁFICO 53. SEGÚN GRUPO DE SUSTANCIA PSICOACTIVA, ¿QUÉ DROGA CONSUMISTE?



Al realizar un reagrupamiento de las respuestas según las sustancias consumidas y los efectos que ellas producen en el sistema nervioso central, se puede inferir que el grupo de las depresoras (alcohol, psicofármacos, opio y derivados, solventes inhalantes) son las más consumidas, seguidas por las estimulantes (cocaína, paco, anfetamina, metanfetamina y derivados).

GRÁFICO 54. ¿QUÉ DROGA ESTABAS CONSUMIENDO ANTES DE INICIAR ESTE TRATAMIENTO?

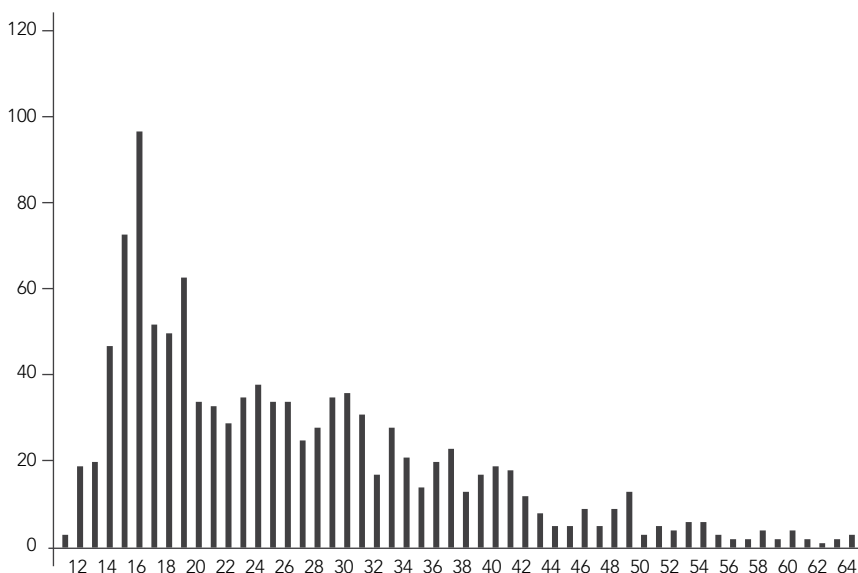


En cuanto a la prevalencia de sustancias consumidas en forma inmediatamente previa al inicio del tratamiento se mantiene el mismo orden del gráfico anterior: primer lugar, cocaína; seguida por marihuana y alcohol.

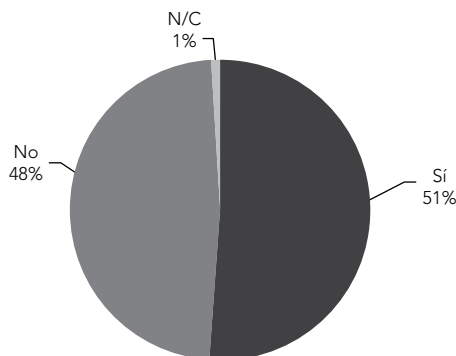
Al momento de iniciar el tratamiento, 479 personas expresaron realizar consumo de una única sustancia. Si consideramos que solo 78 personas han referido monoconsumo en su historia personal de adicción a sustancias, se puede inferir que, al llegar a la instancia del tratamiento, habría una tendencia hacia el monoconsumo. Ese recorte permite deducir que los tratamientos se debieron principalmente a la adicción a una determinada sustancia. Para estos casos, las más referidas son: en primer lugar, la cocaína (205 respuestas), seguida de la pasta base (102 respuestas), el alcohol (85 respuestas) y la marihuana (59 respuestas). En una proporción mucho menor fueron mencionados los psicofármacos (15 respuestas) y otras sustancias.

2.3.2. Tratamientos

Se indagó acerca de la edad de inicio en el tratamiento actual, la existencia de tratamientos previos y si han recibido medicación psiquiátrica en los mismos.

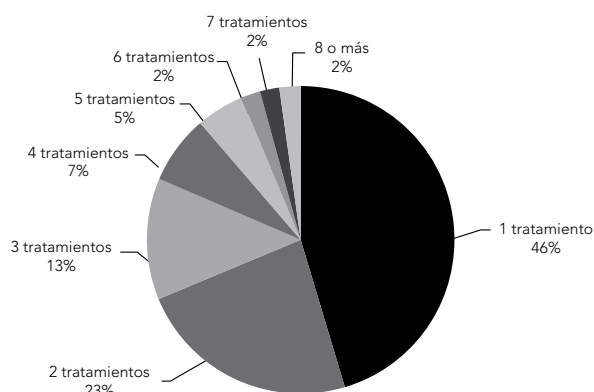
GRÁFICO 55. ¿QUÉ EDAD TENÍAS AL INICIO DE ESTE TRATAMIENTO?

En este gráfico, si bien la etapa adolescente y juvenil es preponderante, se puede observar un amplio abanico etario de demanda de tratamiento, dato a tener en cuenta a la hora de pensar políticas y asignar recursos. La franja etaria de mayor prevalencia en el inicio de tratamiento se ubica entre los 15 y los 20 años y la edad con mayor número de menciones es 17 años.

GRÁFICO 56. ¿HICISTE ANTERIORMENTE OTROS TRATAMIENTOS POR CONSUMO DE DROGAS Y/O ALCOHOL?

Cabe destacar que más de la mitad de las personas encuestadas manifestaron haber realizado tratamientos previos por consumo de alcohol o drogas.

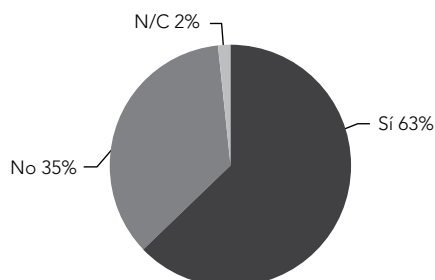
GRÁFICO 57. ¿CUÁNTOS TRATAMIENTOS HICISTE ANTES DE ESTE?
CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 540



Entre quienes refieren haber realizado otros tratamientos previos por consumo problemático de alcohol o drogas, el 46% realizó un solo tratamiento y el 54% múltiples tratamientos. Una lectura superficial de estos últimos dos gráficos podría hacer pensar que los tratamientos carecen de eficacia pero para los expertos, que desde hace años trabajan con la problemática de las adicciones, se trata de un espejo en el que puede reconocerse la complejidad del fenómeno y del proceso de abordaje en el cual diversas fases y objetivos intermedios se van alcanzando, merced a diferentes instancias y tratamientos.

Se relevó información acerca de tratamientos psiquiátricos o psicológicos previos y no relacionados al consumo problemático de sustancias psicoactivas. Al respecto, el 63% dijo haber realizado al menos uno. Cabe mencionar que este dato incluía cualquier tratamiento psiquiátrico y/o psicológico, ya fuese en el marco de tratamientos previos por adicciones, como aquellos que hubiesen sido realizados por otros motivos.

GRÁFICO 58. ANTES DE TU ACTUAL TRATAMIENTO, ¿HICISTE TRATAMIENTOS PSIQUIÁTRICOS Y/O PSICOLÓGICOS?



Se consultó sobre prescripción de medicación psiquiátrica a los que mencionaron haber realizado tratamientos previos. También se realizó una pregunta respecto a indicación de medicación psiquiátrica en el tratamiento que estaban realizando por consumo problemático de sustancias psicoactivas al momento de la encuesta.

GRÁFICO 59. ¿RECIBISTE MEDICACIÓN EN LOS TRATAMIENTOS PSIQUIÁTRICOS Y/O PSICOLÓGICOS? CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 716

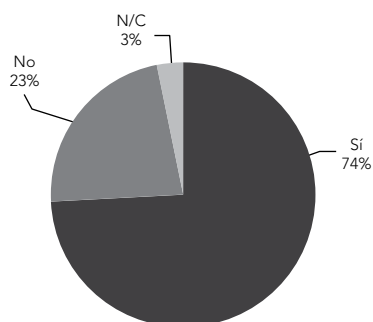
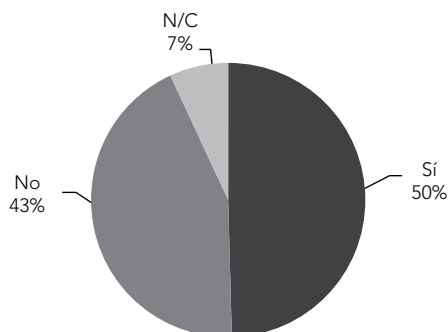


GRÁFICO 60. ACTUALMENTE, ¿RECIBÍS MEDICACIÓN PSIQUIÁTRICA?



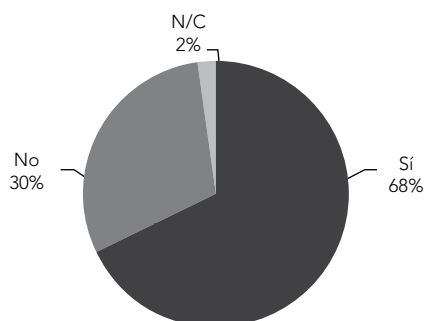
Entre quienes realizaron tratamientos previos, el 74% mencionó haber recibido medicación al menos una vez. Respecto del tratamiento actual, del total de la población encuestada, el 50% afirmó recibir medicación psiquiátrica. Resultan significativos estos datos, considerando la alta prevalencia entre consumo de sustancias psicoactivas y comorbilidades con enfermedades mentales o conflictos psíquicos.

2.4. Involucramiento en prácticas delictivas

Como se ha visto anteriormente, en respuesta a la pregunta acerca del aprovisionamiento de las sustancias psicoactivas, solamente el 12,50%

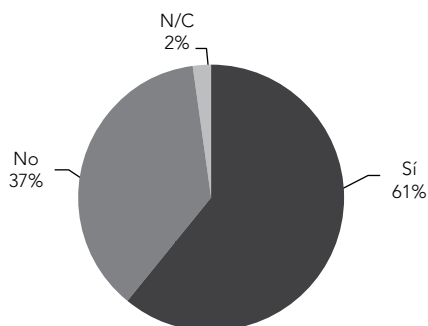
mencionó el robo/hurto intrafamiliar. Sin embargo, en respuesta a la pregunta: "¿Alguna vez robaste/hurtaste a tus familiares para consumir drogas?", el porcentaje se eleva a 68%, quintuplicando al anterior. De esta diferencia, se puede inferir que el robar en la familia puede estar asociado al inicio del consumo de sustancias, en tanto que no se mantiene como único método de aprovisionamiento.

GRÁFICO 61. ¿ALGUNA VEZ ROBASTE/HURTASTE A TUS FAMILIARES PARA CONSUMIR DROGAS?



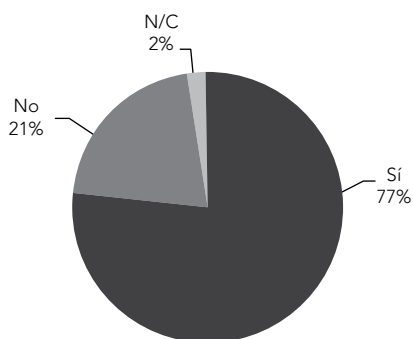
Frente a la pregunta sobre delitos cometidos fuera de la casa, 6 de cada 10 personas respondieron haber realizado al menos un delito fuera del ámbito familiar.

GRÁFICO 62. ¿COMETISTE ALGÚN DELITO FUERA DE TU CASA?



En el siguiente gráfico, el recorte etario permite observar claramente que en jóvenes de hasta 25 años, el involucramiento en prácticas delictivas aumenta considerablemente. Solo 2 de cada 10 mencionaron no haber cometido delitos, en tanto que el 77% lo afirmó.

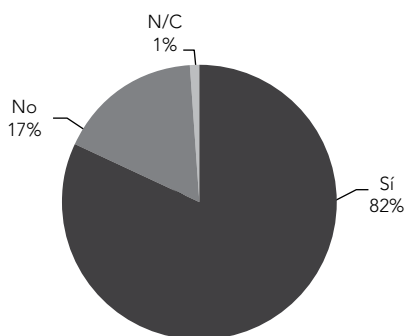
GRÁFICO 63. ¿COMETISTE ALGÚN DELITO FUERA DE TU CASA?
EDAD: HASTA 25 AÑOS. CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 576



El porcentaje de personas que se involucran en prácticas delictivas aumenta aún más si se considera el recorte de los miembros del grupo AVE.

Este alto índice de delitos se asocia a lo mencionado anteriormente en cuanto a la presencia de mayor número de factores de riesgo para este grupo etario.

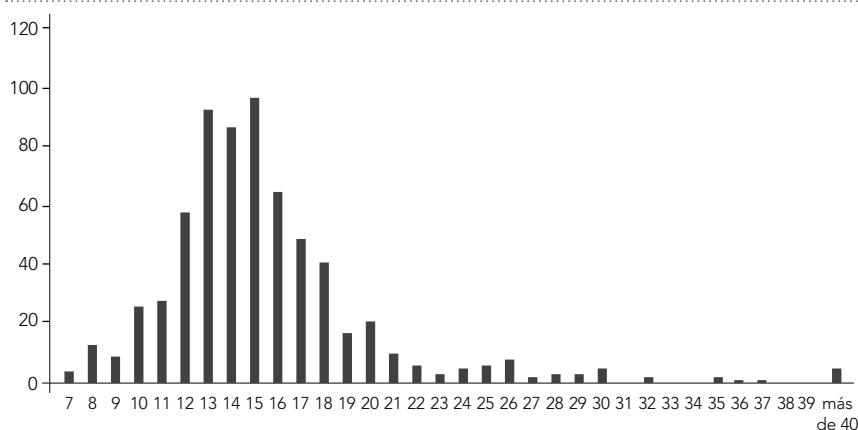
GRÁFICO 64. ¿COMETISTE ALGÚN DELITO FUERA DE TU CASA?
POBLACIÓN AVE. CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 251



2.4.1. Primer delito

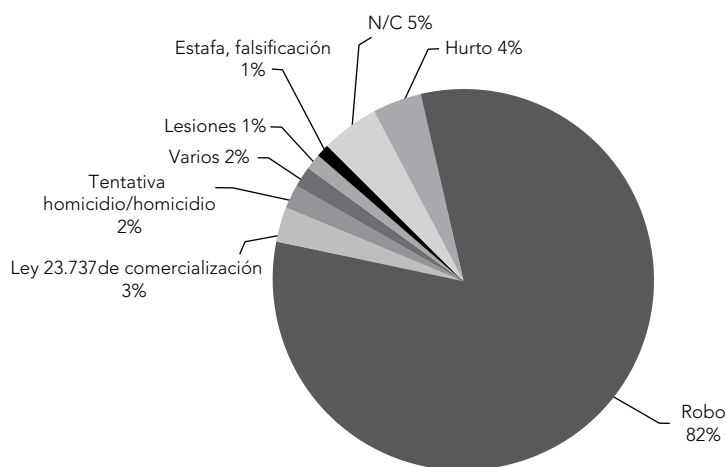
Con el objetivo de caracterizar esta práctica de riesgo, la encuesta contempló una serie de preguntas para ser contestadas por quienes afirmaron haber cometido delitos fuera de su ámbito familiar.

GRÁFICO 65. ¿QUÉ EDAD TENÍAS CUANDO COMETISTE TU PRIMER DELITO FUERA DE TU CASA? CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 699



Respecto de la edad de ocurrencia del primer delito, casi el 20% de los encuestados refieren haberlo hecho entre los 7 y los 12 años (139 encuestados). Asimismo, 342 encuestados respondieron haberlo cometido entre los 13 y los 16 años, alcanzando el 50% del recorte. Por lo tanto, el 70% de los encuestados que cometieron al menos un delito lo hizo antes de los 16 años.

GRÁFICO 66. PRIMER DELITO: TIPO DE DELITO. CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 699



El 82% refirió que el primer delito cometido fuera de su hogar fue un robo. Al respecto, la tabla siguiente permite discriminar el tipo de robo, en

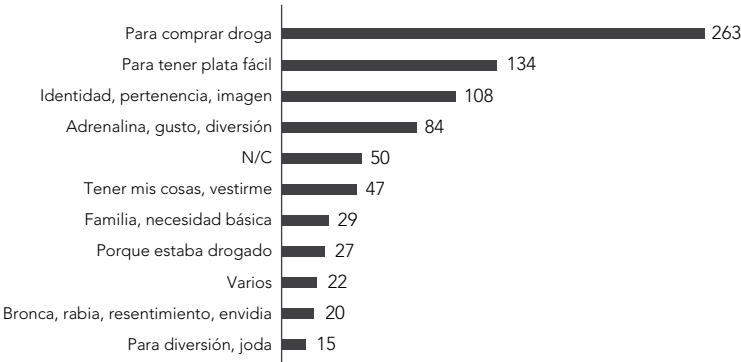
aquellos casos en los que fue especificado, ya que más de la mitad de los encuestados del segmento consignó ese detalle.

TABLA 5. PRIMER DELITO: TIPO DE ROBO/HURTO

	Cantidad de respuestas	%
Total de respuestas	641	100
Robo/tentativa robo (sin especificar)	317	49,50
Robo comercio	105	16,40
Robo auto	76	11,80
Robo casa	64	10,00
Robo celular	30	4,70
Robo ropa, cartera, zapatillas	18	2,80
Hurto	31	4,80

Una información relevante es la que otorgan los encuestados respecto a la percepción acerca de los motivos que tuvieron para cometer ese primer delito. Esta pregunta abierta permitió la siguiente categorización.

GRÁFICO 67. ¿POR QUÉ MOTIVO COMETISTE TU PRIMER DELITO FUERA DE TU CASA? CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 699



Como queda manifiesto, la respuesta más numerosa refiere que lo hicieron para comprar drogas, coincidiendo con la categoría “económica” en la tipología de Goldstein, analizada en la Etapa I de esta investigación. Esa motivación duplica al que figura en segundo lugar, en que aparece la

obtención de dinero/plata fácil. El tercer lugar lo ocupan respuestas inherentes a cuestiones identitarias y de pertenencia grupal. Apenas un 4% refirió haber cometido el delito debido a una necesidad básica insatisfecha, propia o de su entorno familiar. La tipología “toxicológica” de Goldstein, delinquir por estar drogado, atribuyendo la conducta delictiva a la intoxicación, se refleja solo en el 3,8% de las respuestas.

También se consultó acerca del estado toxicológico en que se encontraban durante ese primer delito, lo cual no implica que se considere ese estado como el causante de la práctica delictiva. Las respuestas se ofrecen en los siguientes gráficos.

GRÁFICO 68. EN ESE PRIMER DELITO FUERA DE TU CASA, ¿HABÍAS CONSUMIDO DROGAS O ALCOHOL?

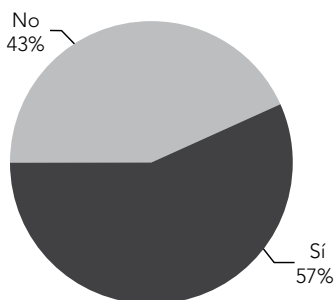
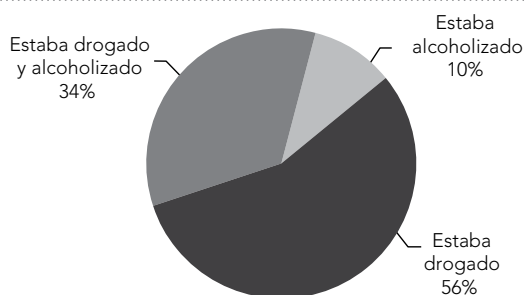


GRÁFICO 69. DISTRIBUCIÓN DE SUSTANCIAS CONSUMIDAS EN EL PRIMER DELITO. CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 387

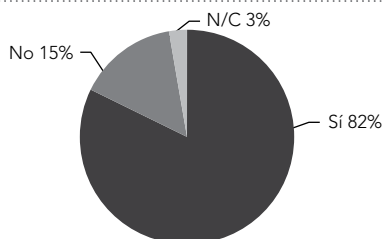


El 57% mencionó estar bajo los efectos de alguna sustancia psicoactiva. De ese porcentaje, más de la mitad refirió estar drogado, un tercio manifestó estar drogado y alcoholizado, y el 10% dijo estar solo alcoholizado.

2.4.2. Continuidad del involucramiento en prácticas delictivas

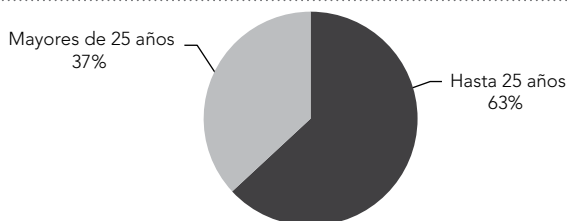
Se indagó acerca de la comisión de otros delitos posteriores al primero.

GRÁFICO 70. ¿COMETISTE OTROS DELITOS DESPUÉS DEL PRIMERO?
CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 699



Un altísimo porcentaje afirmó continuar realizando prácticas delictivas: sobre 699 encuestados, 575 respondió afirmativamente. Asimismo, de los que cometieron algún delito fuera de su casa, solo el 15% expresó no haber realizado otros posteriormente.

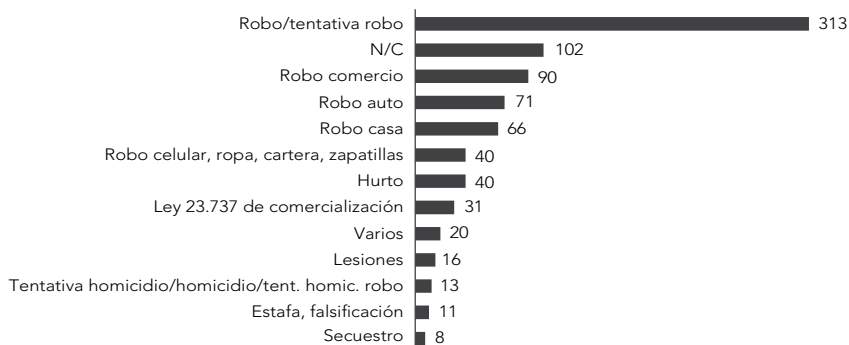
GRÁFICO 71. EDAD DE QUIENES REFIRIERON HABER COMETIDO MÁS DE UN DELITO. CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 575



De los encuestados que cometieron más de un delito, 441 tienen hasta 25 años, lo cual representa cerca de los dos tercios.

En otros términos se puede plantear que, al realizar un recorte tomando solamente los encuestados hasta 25 años de edad, se releva que casi 8 de cada 10 (76,50%) habían cometido otros delitos.

GRÁFICO 72. ¿QUÉ OTROS DELITOS COMETISTE DESPUÉS DEL PRIMERO?
CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 575



Los tipos de delitos cometidos muestran una amplia prevalencia de robos sin especificar. Dado que la pregunta era abierta, algunos refirieron con mayor especificación los delitos cometidos, que se encuentran representados en el gráfico. Si se suman todos los delitos encuadrables como robos, resultan abrumadoramente mayoritarios. El detalle de los mismos se ofrece en la tabla a continuación.

TABLA 6. TIPO DE ROBO/HURTO

	Cantidad de respuestas	%
Total de respuestas	618	100
Robo/tentativa robo (sin especificar)	313	50,60
Robo comercio	90	14,60
Robo auto	71	11,50
Robo casa	66	10,70
Hurto	40	6,50
Robo celular	23	3,70
Robo ropa, cartera, zapatillas	15	2,40

Para la caracterización de las prácticas delictivas es importante relevar el uso de armas.

GRÁFICO 73. ¿ALGUNA VEZ USASTE ARMAS PARA COMETER ALGÚN DELITO? CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 699

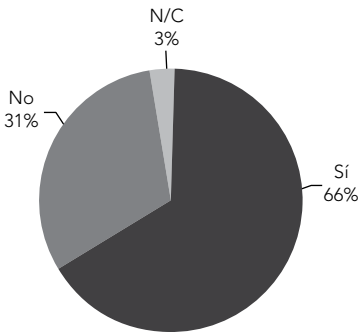
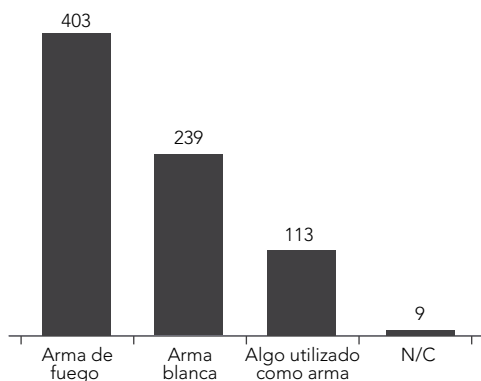
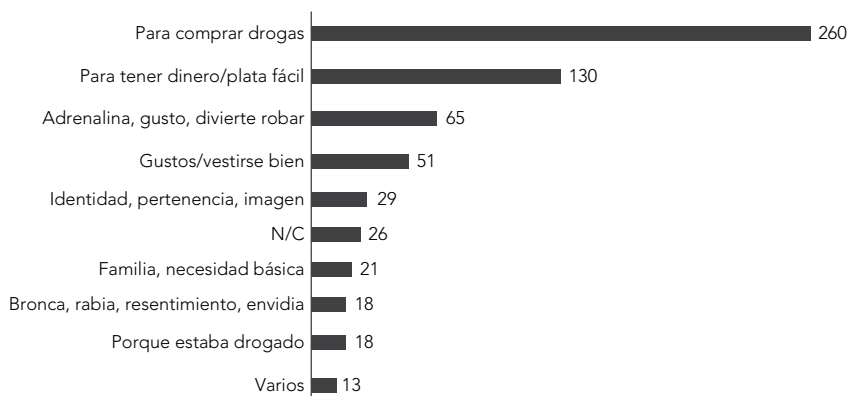


GRÁFICO 74. ¿QUÉ TIPO DE ARMA USASTE? CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 464

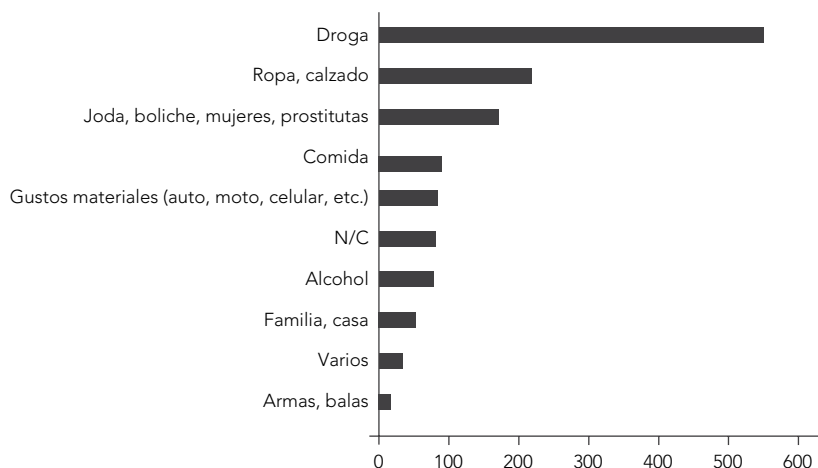
El uso de armas reviste importancia en tanto supone mayor violencia e involucramiento en el desarrollo de las prácticas delictivas. Dos tercios respondió haber utilizado algún arma para cometer al menos un delito, siendo las armas de fuego las más utilizadas, referenciadas en un 87% de las respuestas. El 79% de los que utilizaron armas de fuego afirmaron tener armas en su hogar. Además, entre quienes usaron armas, el 53% dijo haber usado solo un tipo de arma mientras que el 47% refirió haber utilizado diversas armas.

Sobre los motivos para seguir delinquir, luego de aquella primera vez, las respuestas han sido bastante similares a las obtenidas respecto del primer delito. Solo aquellas respuestas que fueron agrupadas en la categoría "Identidad, pertenencia e imagen" fueron significativamente mayores en la pregunta sobre el primer delito cometido.

GRÁFICO 75. ¿POR QUÉ MOTIVOS VOLVISTE A DELINQUIR? CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 575

Otra forma de indagar en las motivaciones respecto de las prácticas delictivas, consistió en preguntar por el uso del dinero obtenido por medio de delitos. Se trató de una pregunta abierta para que expongan diferentes usos y destinos.

GRÁFICO 76. ¿EN QUÉ GASTABAS EL DINERO OBTENIDO POR MEDIO DE DELITOS? CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 699



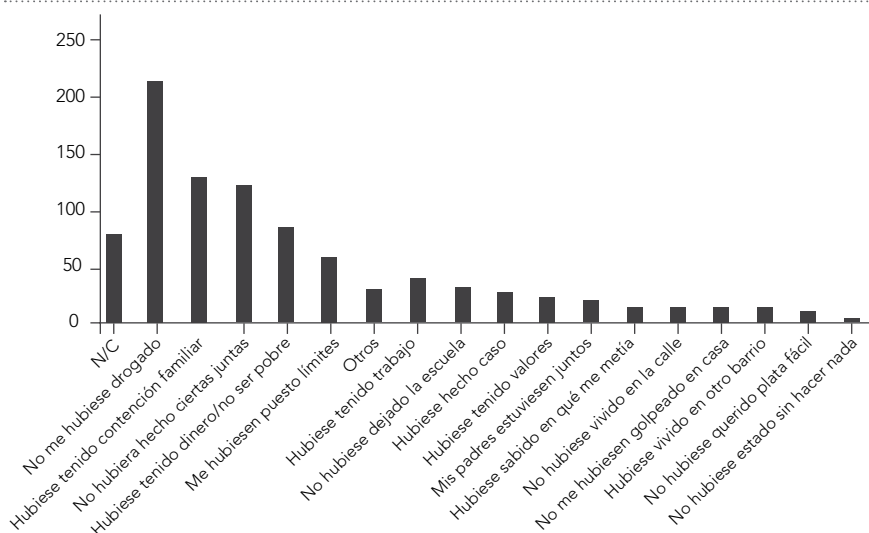
Una importante mayoría respondió que destinaba el dinero obtenido por medio de delitos a comprar drogas, coincidiendo con las respuestas acerca de la motivación por la cual los realizaron.

En menor medida, el segundo y tercer lugar en cantidad de alusiones corresponde al uso del dinero para bienes de consumo tales como ropa, calzado, motos, celulares y también para divertimentos expuestos como "joda", "boliche" y "prostitutas". Esto también coincide con la segunda gran motivación que fue la de "obtener dinero" o "plata fácil".

El destino del dinero para necesidades del hogar o comida aparece entre los usos menos mencionados.

Además se realizó una pregunta abierta, de tipo hipotético, para indagar los factores o condiciones que los encuestados consideran han tenido incidencia en relación con sus prácticas delictivas.

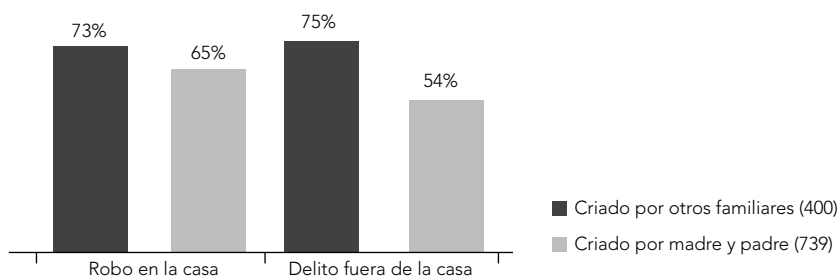
A continuación se presenta una categorización de las distintas respuestas obtenidas.

GRÁFICO 77. YO NO HUBIESE DELINQUIDO SI...

En concordancia con las respuestas a las preguntas anteriores, el consumo problemático de sustancias psicoactivas aparece como el aspecto de mayor incidencia en el involucramiento en actividades delictivas, triplicando prácticamente las respuestas referidas a "verse necesitados de dinero/ser pobre". El contexto familiar, ámbito de socialización primaria, aparece muy destacado, ya que si se suman "contención familiar", "me hubiesen puesto límites", "mis padres estuviesen juntos" y "no me hubiesen golpeado en casa" igualan la respuesta mayoritaria: "no me hubiese drogado".

En tercer lugar, figuran "las juntas", respuesta que se vincula con socialización secundaria, cuestiones identitarias y ámbitos de pertenencia.

Se realizaron algunos cruces con el grupo que respondió haber delinquitado, a fin de indagar la incidencia de diversos factores.

GRÁFICO 78. PORCENTAJE DE PERSONAS QUE DELINQUIERON SEGÚN CONFORMACIÓN DEL HOGAR

El gráfico precedente muestra que aquellas personas que han sido criadas por ambos padres, presentaron menor porcentaje de prácticas delictivas (robo), tanto en el ámbito de la casa como fuera de ella. La constitución de un hogar biparental puede ser un factor protector.

Respecto a las situaciones de maltrato familiar, se observa que entre las personas que refirieron haber recibido maltratos en la infancia, 7 de cada 10 cometieron delitos, mientras que ese porcentaje es mucho menor entre quienes no declararon maltratos infantiles, 4 cada 10. De acuerdo a esto, el maltrato familiar integraría el grupo de los denominados factores de riesgo.

TABLA 7. DELITOS FUERA DE LA CASA

	Personas maltratadas (691)		Personas no maltratadas (430)	
Delinquieron	503	73%	190	44%
No delinquieron	183	26%	231	54%
No contestaron	8	1%	9	2%

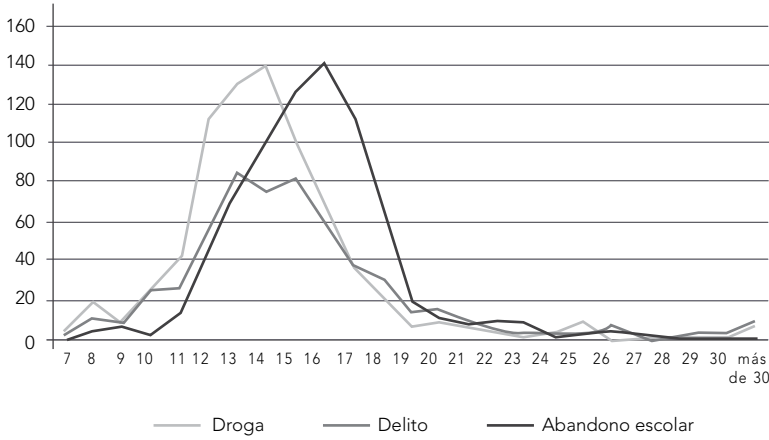
Respecto a la inclusión en el sistema educativo, se puede observar cierta ecuación: a mayor participación en la educación formal, menor proporción de involucramiento en prácticas delictivas.

TABLA 8. NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO

	Total de encuestados	Personas que delinquieron	Porcentaje
Primaria incompleta	79	68	86%
Primaria completa	120	86	72%
Secundaria incompleta	597	436	73%
Secundaria completa	145	50	34%
Terciario incompleta	132	43	32%
Terciario completo	65	15	23%

Entre los encuestados, los porcentajes de participación en delitos de quienes no completaron la escuela primaria y secundaria son particularmente altos. La inclusión y continuidad en el sistema escolar se encuadra entre los factores de protección.

GRÁFICO 79. EDADES DE ABANDONO ESCOLAR, INICIO DEL CONSUMO DE DROGAS Y PRIMER DELITO



La yuxtaposición de tres ítems relevados como edad de inicio del consumo de drogas, del primer delito y del abandono escolar visualiza el comportamiento de las variables en el gráfico de curvas. La edad de inicio del consumo de drogas presenta una tendencia a ser más temprana que la comisión del primer delito, mientras que el abandono escolar se da a edades más tardías. Con ello, se puede inferir que muchos niños y adolescentes inician el consumo de drogas y las prácticas delictivas estando aún en la institución escolar. Se evidencia así, el papel fundamental de la escuela como lugar de prevención.

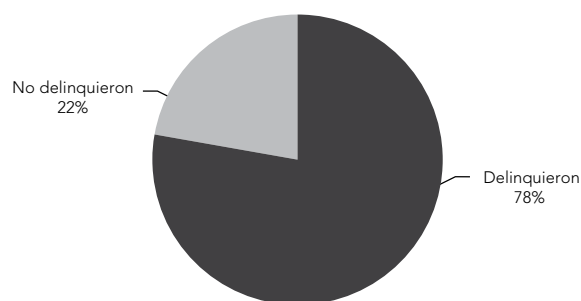
Respecto del mundo del trabajo, se observa que el trabajo formal es un factor de protección, mientras que la precariedad, la inestabilidad y la informalidad laboral resultan cuantitativamente equivalentes a la condición de desocupación en relación al involucramiento en prácticas delictivas.

TABLA 9. SITUACIÓN LABORAL

	Población total	Personas que delinquieron	Porcentaje
Sin trabajo	292	213	73,00%
Changas / Trabajo "en negro"	482	344	71,30%
Trabajo "en blanco"	318	125	39,00%

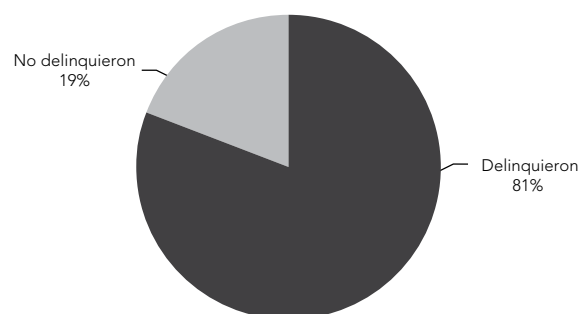
La enorme mayoría de los que mencionaron la existencia de armas en la casa, se involucraron en prácticas delictivas.

GRÁFICO 80. DE LOS QUE TENÍAN ARMAS EN LA CASA...
CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 570



A su vez, más del 80% de los encuestados que manifestaron tener familiares privados de libertad se involucraron en prácticas delictivas.

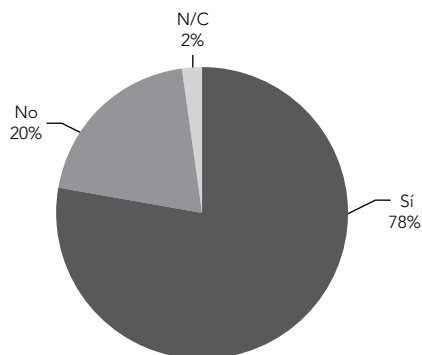
GRÁFICO 81. FAMILIARES PRIVADOS DE LIBERTAD. CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 387



Los gráficos precedentes muestran que los contextos domésticos y las pautas de socialización familiar son pilares fundamentales donde coexisten una amplia variedad de factores de riesgo y protección en relación con las conductas delictivas. La familia y la institución escolar siguen siendo los ámbitos privilegiados de protección y prevención.

2.4.3. Consumo de drogas y prácticas delictivas

La encuesta contempla una serie de preguntas que sondean directamente la percepción de los encuestados respecto a posibles vinculaciones entre el consumo problemático de sustancias psicoactivas y el involucramiento en prácticas delictivas.

GRÁFICO 82. ¿CREES QUE CONSUMIR DROGAS TE ACERCA AL DELITO?

Al respecto, una importante mayoría, el 78%, respondió que creía que consumir drogas los acerca al delito. Para poder establecer los criterios por los cuales se contestó afirmativa o negativamente, la siguiente pregunta les solicitó una justificación: ¿por qué?

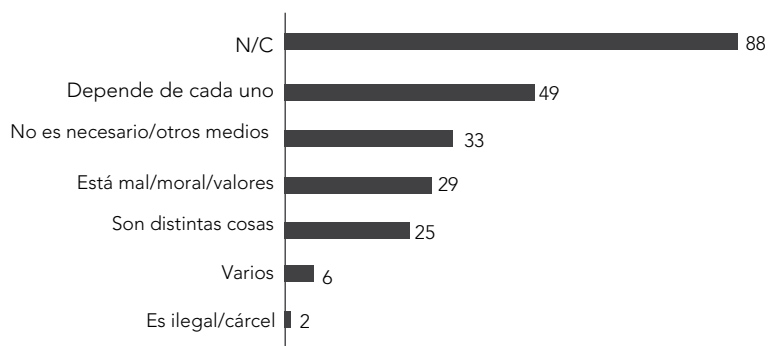
GRÁFICO 83. ¿POR QUÉ CREÉS QUE CONSUMIR DROGAS TE ACERCA AL DELITO? CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 883

Entre las razones que brindaron quienes respondieron **sí**, surge que el principal motivo aludido es la realización de acciones ilegales, cuya finalidad es la obtención de recursos para conseguir drogas. En segundo lugar, se alude a las prácticas delictivas realizadas bajo efectos del consumo de sustancias psicoactivas. Estas dos explicaciones, brindadas por los propios encuestados, se corresponderían con las tipologías "económica" y "toxicológica", enunciadas por Goldstein. En tercer

lugar, aparecen respuestas que aluden a cierta convergencia y retroalimentación entre ambas prácticas.

El 20% de los encuestados respondió que el consumo de drogas **no** lo acerca a las prácticas delictivas. De ellos, el 38% no dio precisiones acerca de la fundamentación de su respuesta.

GRÁFICO 84. ¿POR QUÉ CREÉS QUE CONSUMIR DROGAS NO TE ACERCA AL DELITO? CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 232



Quienes respondieron ofreciendo una justificación, argumentaron que "depende de cada uno", que existen "otros medios para conseguir las sustancias", que delinquir "no está bien" o que se trata de "cuestiones diferentes".

En orden a seguir describiendo las prácticas en estudio, se procesaron algunos cruces que permiten analizar la proximidad entre ambas conductas, los contextos de naturalización y el involucramiento en las mismas.

GRÁFICO 85. EN POBLACIÓN QUE DELINQUIÓ, ¿CONOCÉS GENTE QUE CONSUME DROGAS Y COMETE DELITOS?

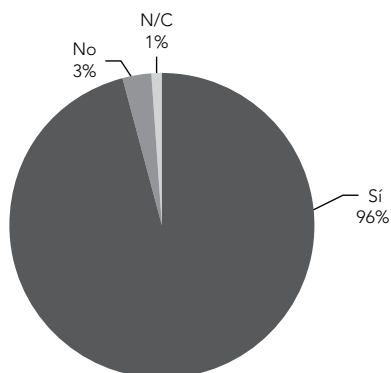
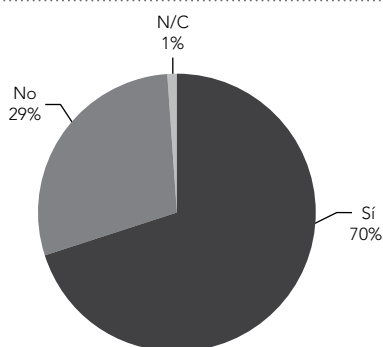


GRÁFICO 86. DE LOS QUE CONOCEN GENTE QUE CONSUME Y DELINQUE, ¿CUÁNTOS DELINQUIERON?



En los gráficos que preceden se advierte la importancia del contexto social. El análisis minucioso da cuenta de la confluencia de factores de riesgo que se concatenan dando marcos de referencia para determinadas prácticas. Los factores que se han desarrollado en cuanto pautas de crianza, modelos de funcionamiento familiar, prácticas de consumo en el entorno íntimo y próximo social, como también prácticas delictivas en los circuitos de referencia, configuran caracterizaciones frecuentes en las dinámicas cotidianas de los jóvenes que presentan estas problemáticas de consumo e involucramiento en delitos.

A continuación se realiza el análisis de una serie de preguntas con respuesta cerrada que se realizaron a quienes afirmaron haber cometido delitos. Los resultados se exponen en los siguientes gráficos.

En primer lugar, se exponen las respuestas en relación con el consumo de alcohol.

GRÁFICO 87. ¿COMETISTE ALGÚN DELITO ALCOHOLIZADO?

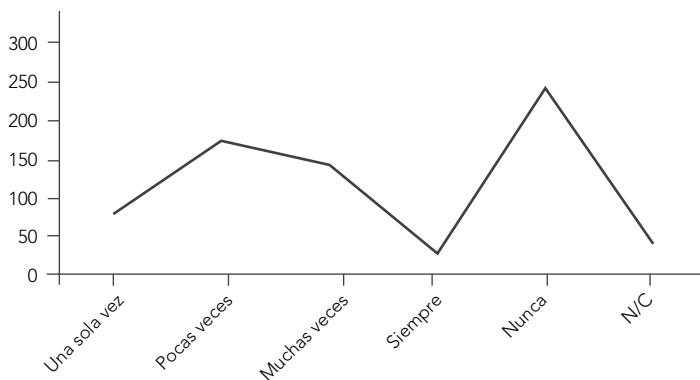
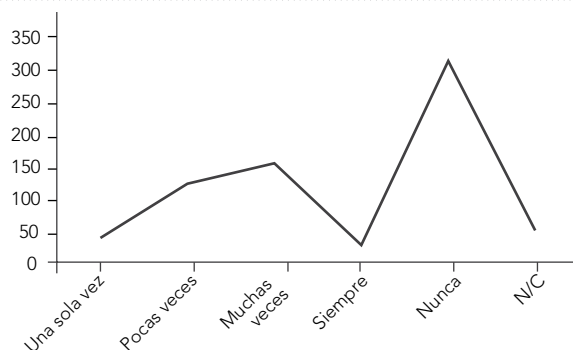
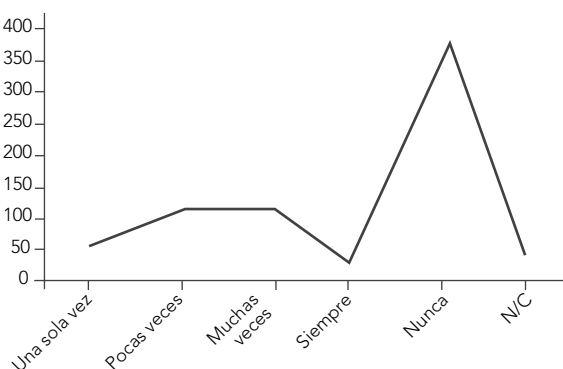


GRÁFICO 88. ¿COMETISTE DELITOS PARA COMPRAR ALCOHOL?**GRÁFICO 89.** ¿TE ALCOHOLIZASTE PARA COMETER ALGÚN DELITO?

En los tres casos, la respuesta más elegida fue "nunca" y la menos referida fue "siempre".

Además se preguntó acerca de la comisión del delito en estado de intoxicación por consumo de drogas y se realizaron recortes etarios.

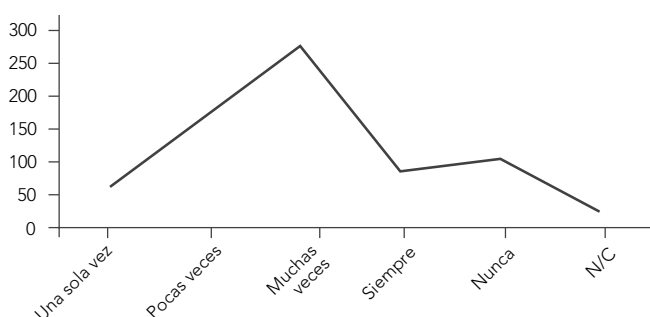
GRÁFICO 90. ¿COMETISTE ALGÚN DELITO ESTANDO DROGADO?

TABLA 10. ¿COMETISTE ALGÚN DELITO ESTANDO DROGADO? POR TASA, CADA 100

	Población hasta 18 años	Población 19 – 30 años	Población 31 años o más
Nunca	10	12	29
Una sola vez	7	10	8
Pocas veces	20	28	26
Muchas veces	44	41	31
Siempre	19	9	5

La respuestas más aludida en el conjunto de los encuestados es “muchas veces”.

Si se comparan por rango de edades se observa que a menor edad, mayor la prevalencia de respuestas “siempre” y “muchas veces” cometí delitos estando drogado, mientras que “nunca”, “una sola vez” y “pocas veces” presenta una tasa más baja que en las otras edades.

En el gráfico siguiente se observa que la obtención de recursos para conseguir drogas aparece como una motivación muy referida para cometer delitos, encuadrándose en la tipología “económica”. En la pregunta que indaga la comisión de delitos con el fin de comprar drogas, la respuesta de mayor prevalencia es “muchas veces”, seguida de “siempre”. En contraposición, la población mayor de treinta años presenta los rangos más bajos para “siempre” y “muchas veces” y más alto para “nunca”.

GRÁFICO 91. ¿COMETISTE DELITOS PARA COMPRAR DROGAS?

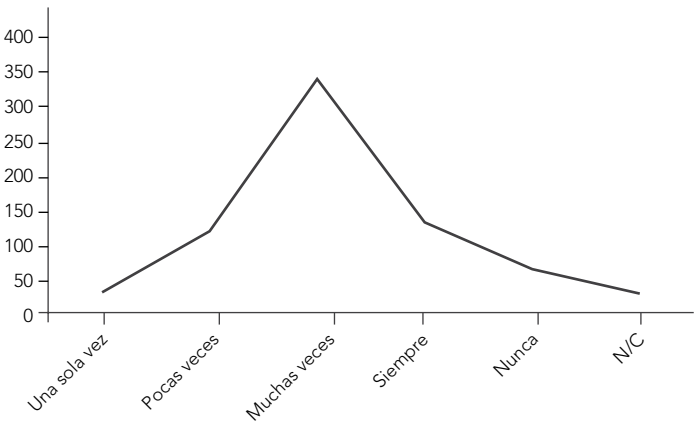
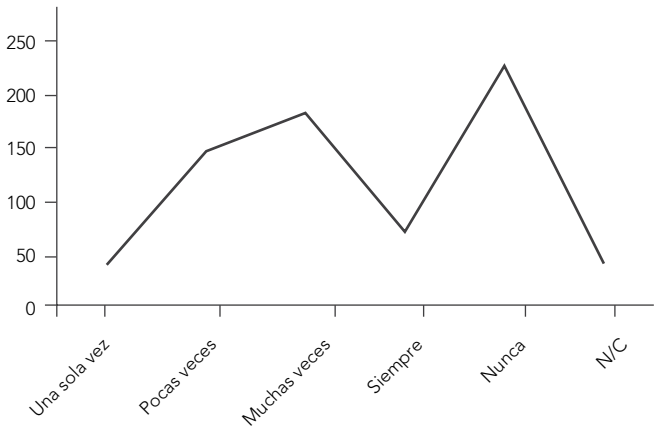


TABLA 11. ¿COMETISTE DELITOS PARA COMPRAR DROGAS? POR TASA, CADA 100

	Población hasta 18 años	Población 19 – 30 años	Población 31 años o más
Nunca	4	10	22
Una sola vez	3	5	6
Pocas veces	13	19	21
Muchas veces	53	50	41
Siempre	28	17	9

Nuevamente, se observa que el vínculo entre ambas prácticas se encuentra más representado en los más jóvenes ya que, a menor edad, se presentan las más altas tasas para las respuestas “siempre” y “muchas veces” cometí delitos para comprar drogas, mientras que las respuestas “nunca”, “una sola vez” y “pocas veces” evidencian la tasa más baja. En contraposición, la población mayor de treinta años presenta los rangos más bajos para “siempre” y “muchas veces”, y los más altos para “nunca” y “una sola vez”.

GRÁFICO 92. ¿TE DROGASTE PARA COMETER ALGÚN DELITO?



En cuanto a la ingesta de drogas con la finalidad de cometer delitos, llamativamente, las respuestas más referidas por el conjunto de los encuestados son “nunca” y “muchas veces”.

TABLA 12. ¿TE DROGASTE PARA COMETER ALGÚN DELITO? POR TASA, CADA 100

	Población hasta 18 años	Población 19 – 30 años	Población 31 años o más
Nunca	21	34	56
Una sola vez	6	6	5
Pocas veces	22	23	19
Muchas veces	35	27	16
Siempre	17	9	4

Al analizar por rango de edades, se observa que las respuestas “nunca” son las más numerosas en todos los mayores de 19 años, mientras que para la población de hasta 18 años la opción más mencionada es “muchas veces”. En ese rango, si se suman “muchas veces” y “siempre” superan la mitad de las respuestas. La comparación de las distintas franjas etarias muestran claramente que, a medida que aumenta la edad, aumenta la respuesta “nunca” y decrecen las opciones “siempre” y “muchas veces”.

2.4.4. Relaciones y contactos con instancias judiciales y/o policiales

En esta sección se presentan los resultados a las preguntas referidas a la situación judicial y a las experiencias de detención de los encuestados.

GRÁFICO 93. ¿TENÉS O TUVISTE ALGUNA CAUSA JUDICIAL?

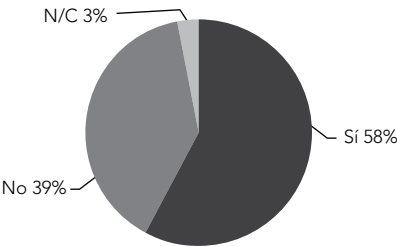
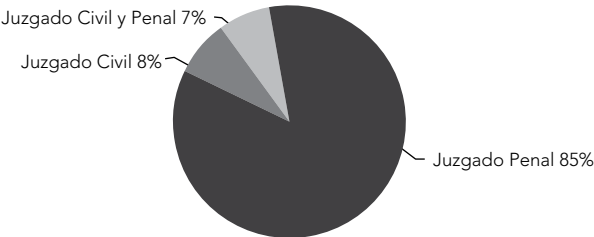


GRÁFICO 94. ¿QUÉ TIPO DE CAUSA? CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 661



La mayoría de los encuestados tuvo alguna causa judicial y, entre ellos, hay una clara prevalencia de causas de tipo penal. La cuantificación de estos datos arroja que 608 encuestados tuvieron una causa penal, lo que significa que más del 53% de la totalidad de la muestra ha tenido una causa penal.

GRÁFICO 95. ¿ALGUNA VEZ ESTUVISTE DETENIDO?

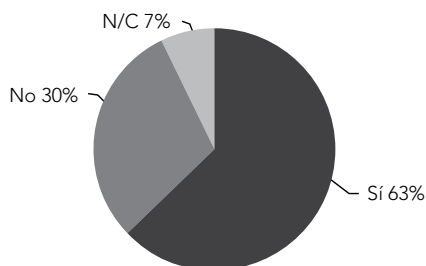
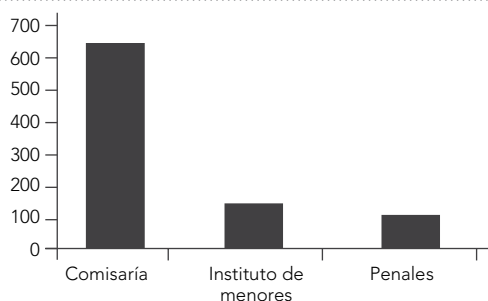


GRÁFICO 96. ¿DÓNDE ESTUVISTE DETENIDO? CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 723



Asimismo, cerca de dos tercios de los encuestados estuvieron detenidos; y la enorme mayoría, en comisarías.

GRÁFICO 97. ¿CUÁNTO TIEMPO EN TOTAL ESTUVISTE DETENIDO? CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 723



Alrededor de la tercera parte de quienes refieren haber estado detenidos, han permanecido en tal condición solamente unas horas o hasta un día.

GRÁFICO 98. ¿POR QUÉ MOTIVOS ESTUVISTE DETENIDO?

CANTIDAD DE ENCUESTADOS: 723



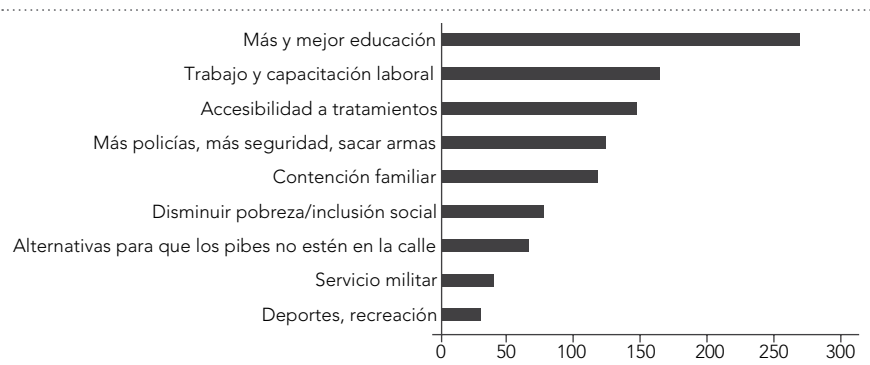
Entre los motivos de detención, los robos siguen siendo mayoría. Asimismo, muchas personas refirieron haber quedado detenidas por infracción a la ley 23.737. Las peleas callejeras, riñas y disturbios ocupan el tercer lugar en cuanto a motivos de detención. Resulta significativo el dato que arrojó la categoría referida a homicidios y tentativa de homicidio, ya que fue un número más alto que el que surgió como respuesta a preguntas asociadas como “¿cuál fue tu primer delito?” y “¿qué otros delitos cometiste?”. En ambas se relevaron un total de 13 respuestas para cada una, configurando un total de 26 respuestas afirmativas frente a las 49 obtenidas en la pregunta por los motivos de detención.

2.5. Propuestas de los encuestados

Este apartado reviste singular relevancia ya que pone de manifiesto los criterios, los propósitos y el espíritu de esta investigación. Al solicitar el consentimiento para participar de la encuesta, se recalcó a todos que uno de los objetivos centrales del trabajo consistía en acceder a las experiencias, interpretaciones y propuestas de los propios involucrados en la problemática, a fin de que adquirieran un rol protagónico en la formulación de políticas públicas en la materia.

La última parte de la encuesta formula una pregunta abierta con la finalidad de recoger las opiniones y sugerencias de las personas en tratamiento para las acciones tendientes a disminuir el involucramiento de jóvenes en prácticas delictivas.

GRÁFICO 99. ¿QUÉ PROPONÉS PARA DISMINUIR EL INVOLUCRAMIENTO DE JÓVENES EN PRÁCTICAS DELICTIVAS?



En el total de la muestra se observan dos grandes líneas de propuestas. Por un lado, respuestas referidas a la implementación de estrategias de inclusión social tendientes a disminuir la pobreza, aumentar y mejorar la educación y a incrementar la inserción laboral. Por otro lado, se proponen acciones referidas al accionar de las fuerzas de seguridad y el poder judicial, en relación a combatir el delito en general, como el tráfico de drogas, específicamente. En esa línea, abundan alusiones a intensificar la presencia policial, aumentar las penas y combatir la corrupción tanto policial como política.

Además de estas dos líneas de propuestas mayoritarias, se recogieron respuestas relacionadas a la necesidad de una mayor accesibilidad a los tratamientos para personas que realizan un consumo problemático de sustancias psicoactivas y acciones de prevención específica en la materia.

A continuación, se ofrece una tabla en la que se puede observar una comparación entre las respuestas obtenidas de los encuestados que delinquieron y los que no delinquieron.

TABLA 13. CUADRO COMPARATIVO DE PROPUESTAS

	Población que refiere haber delinquido. Cantidad de encuestados: 699		Población que refiere no haber delinquido Cantidad de encuestados: 341	
		%		%
Sacar la droga de la calle, combatir narcos	170	24,30	63	18,40
Más y mejor educación	133	19,00	127	37,20

	Población que refiere haber delinquido. Cantidad de encuestados: 699	%	Población que refiere no haber delinquido Cantidad de encuestados: 341	%
Trabajo y capacitación laboral	104	14,80	55	16,10
Accesibilidad a tratamientos	97	13,80	45	13,10
N/C	86	12,30	66	19,30
Más policías, más seguridad, sacar armas	81	11,50	40	11,70
Combatar corrupción policial y política	80	11,40	35	10,20
Contención familiar	69	9,80	45	13,10
Prevención específica en adicciones	57	8,10	71	20,80
Cumplir ley, mayor pena, bajar edad imputabilidad	48	6,80	49	14,30
Alternativas para que los pibes no estén en la calle	43	6,10	21	6,10
Varios	43	6,10	30	8,70
Disminuir pobreza, inclusión social	39	5,50	35	10,20
Valores	22	3,10	34	9,90
Nada / no sé	20	2,80	11	3,20
Servicio militar	20	2,80	17	4,90
Deportes, recreación	18	2,50	12	3,50

Entre quienes no delinquieron, la respuesta más numerosa —y que casi duplica a la segunda opción, que es “más y mejor educación”—, y que la población que delinquiró puso en primer lugar, es “sacar la droga de la calle, combatir narcos”. Otro punto de divergencia entre ambos grupos, se observa en cuanto a las actividades dirigidas a la prevención específica en relación con el consumo de sustancias psicoactivas: para quienes no han delinquido (20,8%), ocupan el segundo lugar; mientras que, para quienes han delinquido, ocupan el noveno lugar (8,1%). En el mismo sentido, “disminuir la pobreza, inclusión social”, vinculando las condiciones desfavorables de vida con las prácticas delictivas, son respuestas mencionadas entre los encuestados que no han delinquido en un porcentaje que duplica el porcentaje de respuestas de quienes han delinquido. Lo mismo se verifica en la respuesta “cumplir la ley, mayor pena y bajar edad imputabilidad”.

Entre las semejanzas observables se pueden mencionar respuestas referidas al trabajo, la capacitación laboral, propuestas para que los “pibes no estén en la calle”, la accesibilidad a tratamientos y “más policías, más seguridad, sacar armas”.

2.6. Principales resultados de esta etapa

Sobre la base de esta muestra representativa de personas en tratamiento por adicciones en la región AMBA, se pueden sintetizar algunos aspectos salientes.

La enorme mayoría son varones y policonsumidores.

Casi todos los adolescentes y jóvenes en tratamiento por adicciones alguna vez han dejado de concurrir a la escuela. En cuanto al nivel escolar en el que se produjo el abandono, casi 6 de cada 10 personas lo hicieron entre 7° grado y 2° año. Apenas una ínfima porción mantuvo su continuidad en el sistema educativo hasta la finalización del nivel secundario. Debe destacarse que un tercio del grupo que abandonó la escuela está cursando actualmente. Entre los motivos más expresados por quienes afirmaron haber dejado de concurrir a la escuela, se destaca el consumo de sustancias psicoactivas como la causa principal. En jóvenes menores de 18 años se presenta aún mayor incidencia del consumo de drogas en el abandono escolar.

En cuanto a la ocupación laboral, una importante mayoría refirió tener trabajo, tanto estable y formalmente registrado como no registrado y/o changas. De acuerdo a los datos relevados, el consumo de sustancias psicoactivas conlleva un alto grado de incompatibilidad con el desarrollo de

la vida laboral. Asimismo se manifiesta que, a mayor trabajo registrado y estable, menor el involucramiento en prácticas delictivas. Si se relaciona la cuestión laboral con el alto índice de abandono de la educación formal, que implica una menor preparación para la inserción en el mercado de trabajo, se configura un escenario de alta fragilidad.

En cuanto a la ocupación del tiempo se observaron actividades y situaciones encuadrables en factores de riesgo y factores de protección. Entre los principales factores de riesgo, el consumo de drogas se encuentra en primer lugar, lo sigue “estar en la calle/juntas” y las prácticas delictivas. Como principal factor de protección, a gran distancia del resto, se mencionan actividades ligadas al mundo del trabajo.

En el contexto general, se observa que la mayoría de los encuestados tiene un grupo familiar de referencia con el cual convive. Más de la mitad recibieron castigos físicos en su infancia y más de un tercio refirió haber quedado lastimado; en la mayor parte de los casos los progenitores son quienes ejercieron la violencia. En el total de la muestra un tercio refiere consumo de drogas por parte de algún familiar conviviente. Este porcentaje asciende a la mitad en la franja etaria de hasta 25 años. Un tercio de los entrevistados tiene o tuvo algún familiar privado de libertad; los tíos, primos y hermanos son los más mencionados. La mitad de los entrevistados afirmó que había armas en su casa y casi la mitad de ellos mencionó ser el propietario de las mismas.

Identificar tanto la edad de inicio del consumo de drogas como los factores que los encuestados relacionan con el comienzo de esa práctica resulta de especial interés para planificar y desarrollar políticas de prevención en la materia. En cuanto al inicio del consumo de drogas, el comportamiento de la curva es muy similar a la del inicio del consumo de alcohol, concentrándose entre los 12 y 15 años en más de la mitad de los encuestados. Sin embargo, debe señalarse que se observan edades de inicio aún más tempranas, situándose las más bajas en 8 años. Los datos recogidos muestran cómo tanto el entorno familiar de consumo de drogas como también las situaciones de malos tratos en la infancia operan como factores de riesgo para el inicio más temprano del consumo de sustancias psicoactivas. La enorme mayoría de los motivos aducidos por los encuestados pertenecen al ámbito de la formación de la personalidad, la identidad, la socialización y la capacidad de tramitar exitosamente los conflictos propios de la adolescencia y la juventud. En gran medida se relacionan con un contexto cultural y epocal de fragilidad, ausencia de referentes, carencia de suficiente

contención institucional y la construcción y vivencia de vínculos inestables. Cerca de la mitad de los motivos referidos son los problemas familiares, que incluyen tanto la falta de límites como la carencia de contención y afecto. Los motivos denominados como “personales” incluyeron baja autoestima, timidez, inseguridad, situaciones angustiantes y sentimientos de frustración. Otro segmento de razones expuestas por los encuestados es el que abarca situaciones de pérdida, evasión ante problemas y sentimientos de vacío. En menor medida se refieren a cuestiones relativas al sentido de pertenencia grupal e identidad.

Más de dos tercios de los encuestados refirieron haber robado o hurtado a familiares para consumir drogas. Frente a la pregunta sobre delitos cometidos fuera de la casa, 6 de cada 10 personas respondieron haber realizado al menos un delito fuera del ámbito familiar. El recorte etario permite observar claramente que en los jóvenes de hasta 25 años el involucramiento en prácticas delictivas aumenta considerablemente: apenas 2 de cada 10 mencionaron no haber cometido delitos.

Respecto a la edad de ocurrencia del primer robo fuera del hogar, más de los dos tercios de los encuestados que cometieron al menos un delito lo hizo antes de los 16 años. Entre ellos hay un alto porcentaje que refiere haberlo hecho entre los 7 y los 12 años. Otra información relevante es la percepción que otorgan los encuestados acerca de los motivos que tuvieron para cometer tanto el primer delito como los subsiguientes: la respuesta más numerosa refiere que lo hicieron para comprar drogas. En menor medida, el segundo y tercer lugar en cantidad de alusiones corresponde al uso del dinero para bienes de consumo tales como ropa, calzado, motos, celulares y también para divertimentos expuestos como “joda”, “boliche”, “prostitutas”. Esto también coincide con la segunda gran motivación que fue la de “obtener dinero” o “plata fácil”. Acerca del estado toxicológico en que se encontraban durante ese primer delito, más de la mitad mencionó estar bajo los efectos de alguna sustancia psicoactiva.

El uso de armas reviste importancia en tanto supone una mayor violencia e involucramiento en el desarrollo de las prácticas delictivas. Dos tercios respondieron haber utilizado algún tipo de arma para cometer al menos un delito, siendo las armas de fuego las más utilizadas. Debe señalarse que 8 de cada 10 de los que utilizaron armas de fuego refirieron tener armas en su hogar. Por otra parte, la enorme mayoría de los que mencionaron la existencia de armas en la casa, se involucraron en prácticas delictivas.

Respecto de la inclusión en el sistema educativo, se puede observar una significativa ecuación: a mayor participación en la educación formal, menor proporción de involucramiento en prácticas delictivas. Entre los encuestados, los porcentajes de participación en delitos de quienes no completaron la escuela primaria y secundaria son particularmente altos. La inclusión y continuidad en el sistema escolar se encuadra entre los factores de protección. En tal sentido, se observa una gran semejanza en las curvas que señalan edades de inicio del consumo de drogas, de comienzo en el involucramiento en prácticas delictivas y de abandono escolar. Estos gráficos permiten visualizar que el inicio del consumo de drogas presenta una tendencia a ser más temprana que la comisión del primer delito, mientras que el abandono escolar se da en edades más tardías. Se puede inferir que muchos niños y adolescentes inician el consumo de drogas y las prácticas delictivas estando aún en la institución escolar. Se evidencia así el papel fundamental de la escuela como lugar de prevención.

En cuanto a la percepción de los encuestados respecto a posibles vinculaciones entre el consumo problemático de sustancias psicoactivas y el involucramiento en prácticas delictivas, las tres cuartas partes respondió que creía que consumir drogas los acerca al delito. Entre las razones que brindaron, el principal motivo aludido es la realización de robos con la finalidad de obtener recursos para conseguir drogas. En segundo lugar, se alude a las prácticas delictivas realizadas bajo efectos del consumo de sustancias psicoactivas. Estas dos explicaciones brindadas por los propios encuestados podrían inscribirse en las tipologías “económica” y “toxicológica”, enunciadas por Goldstein. En tercer lugar, aparecen respuestas que aluden a cierta convergencia y retroalimentación entre ambas prácticas.

A la consulta acerca de si habían cometido delitos en estado de intoxicación por consumo de drogas, la respuesta más aludida en el conjunto de los encuestados es “muchas veces”. A la consulta acerca de si habían cometido delitos para comprar drogas, la respuesta de mayor prevalencia es “muchas veces”, seguida de “siempre”. Este tipo de vínculo entre ambas prácticas se encuentra mejor representado en los más jóvenes: a menor edad, se presentan las tasas más altas para las respuestas “siempre” y “muchas veces” cometí delitos para comprar drogas y/o cometí delitos estando drogado. En cuanto a la ingesta de drogas con la finalidad de cometer delitos, las respuestas más referidas por el conjunto de los encuestados son “nunca” (prevalente en encuestados de mayor edad) y “muchas veces” (prevalente en encuestados de menos edad).

Al considerar el segmento de encuestados que padecen alta vulnerabilidad a nivel de carencias económicas, se observa un aumento en los indicadores que señalan fragilidad: se triplica el porcentaje de primaria incompleta respecto del total de la muestra, se observa mayor prevalencia de las situaciones de violencia física y maltrato por parte de los padres/madres, hay un mayor porcentaje de hogares en que algún familiar presenta consumo de drogas, el robo ocupa el primer lugar como medio para obtener drogas y el porcentaje de personas que se involucran en prácticas delictivas aumenta significativamente.

En cuanto a las propuestas para disminuir el involucramiento de jóvenes en prácticas delictivas, elaboradas por las personas en tratamiento por adicciones, se observan dos grandes líneas. Por un lado, las respuestas más numerosas son las referidas a la implementación de estrategias de inclusión social. Por otro lado, se proponen acciones referidas a combatir tanto el delito en general como específicamente, el tráfico de drogas por medio de la fuerza policial y el Poder Judicial.

En general, el procesamiento de la información de la encuesta da cuenta de la importancia de los contextos domésticos y las pautas de socialización familiar como pilares fundamentales donde coexisten una amplia variedad de factores de riesgo y protección en relación con las prácticas sometidas a estudio. Los factores que se han desarrollado en cuanto pautas de crianza, modelos de funcionamiento familiar que incluyen malos tratos, violencia, prácticas de consumo en el entorno íntimo y próximo social, como así también prácticas delictivas en los circuitos de referencia, configuran caracterizaciones frecuentes en las dinámicas cotidianas de los jóvenes que presentan problemáticas de adicción a sustancias psicoactivas e involucramiento en prácticas delictivas. De modo análogo a lo observado a partir de los datos acerca del consumo problemático de sustancias psicoactivas, el análisis de la información que la encuesta brinda acerca del involucramiento en prácticas delictivas confirma la incidencia del contexto social, el entorno familiar, las condiciones económicas, los trayectos por el sistema educativo y la inserción laboral, en tanto confluencia de factores de riesgo que se concatenan dando marcos de referencia para determinadas prácticas que también son de riesgo y que, por tanto, reproducen el circuito de vulnerabilidad.



